

EDICION EXTRAORDINARIA

EL SANTUARIANO

DICIEMBRE 6 DE 1942.

Número 200



Excmo. Sr. Francisco Cristóbal Toro

Hace pocos meses entregábamos a la madre tierra los restos mortales de uno de nuestros más egregios Arzobispos y todavía sangrante la herida, no repuestos del estupor que tan doloroso suceso dejara en los corazones, nos sorprende ahora el sensible fallecimiento de otro gran Jerarca de la Iglesia, lumbré y decoro de la patria, el muy ilustre señor Obispo de la Diócesis de Antioquia., Excmo. señor Francisco Cristóbal Toro.

Varón de grandes virtudes y merecimientos, pastor prudente y sabio, su vasta labor episcopal irradia fulgores inextinguibles sobre el amplio panorama de la patria. Las Diócesis de El Socorro, Santa Marta, Antioquia y Jericó conservan con avara delección las sabias enseñanzas del prelado y en sus pechos agradecidos arde perenne la llama de la gratitud y del recuerdo.

Aureolado de virtudes fulge con raras resplandores la Caridad que ejerció en larga medida. Los hambrientos tuvieron pan; los adoloridos oportuno sedante y los atormentados con penas interiores, las más dulces, consolaciones espirituales. Humilde con la humildad de Jesús, pobre con la pobreza de Jesús, el Excmo. señor Toro muere sin bienes de fortuna, pero nos deja una preciosa herencia: el tesoro de sus virtudes que la posteridad recogerá como paradigma y ejemplo.

FRANCISCO GOMEZ GIRALDO

CP 164

Ayer y Hoy



"CARABOBO" PALACIO DE JUSTICIA



HOY, COMO AYER, CERVECERIA UNION SIGUE OFRECIENDO ESA PERFECTA COMBINACION DE LEVADURA, LUPULO Y CEBADA QUE SE APRECIA EN CADA VASO DE PILSEN, LA CERVEZA PREDILECTA DE LOS BUENOS CATA-DORES.



La cerveza **PILSEN** de tradición

Un gramo de cuajo "LA RETORTA"
Cuaja más de cien litros de leche tibia.
-Fuerra siempre igual-



I.C.

EL SANTUARIANO

Periódico mensual, Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Redactor: FILEMON DE J. GOMEZ

Año XXII

El Santuario, Diciembre 6 de 1942

Número 200

EDITORIAL

DOSCIENTAS EDICIONES

Llega hoy EL SANTUARIANO al número 200. Las vigili-
as que han costado, los esfuerzos que se han realizado,
las dificultades que se han vencido para la coronación de esta
etapa, sólo podemos certificarlas los que desde que vio su luz
primera esta hoja periódica hemos estado sustentando su vida
amenazada por circunstancias adversas. Empero, los óbices
múltiples, los estorbos enojosos, las zarzas punzantes que
nos han espinado en el camino, han sido acicates para la lucha
y causa de triunfos que han premiado nuestra constancia.
Este arribo a las dos centenas es uno de esos triunfos que nos
llena de satisfacción patriótica, porque premia la acción perseverante
y sin desfallecimientos por la cultura de un pueblo vigoroso,
trabajador y cristiano. Y al culminar esta etapa, podemos
proclamar con énfasis que llegamos sin recursos pecuniarios,
pobres de dineros como ayer, pero ricos de entusiasmos,
millonarios de amor por nuestro pueblo, repletas las alforjas
de esperanzas, plenos de fe en el porvenir, rebosantes de
energías, vitalizados con anhelos generosos de superación y
apercibidos con mayor brío y más experiencia para continuar
en la brega defendiendo los fueros de la moral y los derechos
espirituales y económicos del Oriente Antioqueño.

EL SANTUARIANO, en sus

doscientas ediciones, puede uf-
narse de haber cumplido lo prospectado en su número primer-
o aparecido el 7 de julio de 1920. Y así tenía que suceder,
porque saltamos al palenque a batirnos con limpia tizona, liber-
tados de prejuicios, animados de intenciones patrióticas, des-
provistos de mezquindades y resueltos a mantener, sin claudicaciones,
el lema irrevocable de servir a la comunidad a «nuestro leal saber y entender».
Afirmar que no nos hemos equivocado en 23 años de labores,
sería una jactanciosa presunción, porque *errare humanum est*;
pero lo que sí podemos sostener, afirmar y jurar, es, que
nuestras equivocaciones no han sido de mala fe, ni engendros
del odio y de la envidia, ya que EL SANTUARIANO se ha colocado
siempre en una zona inaccesible a las ponzoñas y al vaho
nauseabundo de las bajas pasiones que todo lo empujé-
nen y todo lo entorpecen. «Nuestros ideales—como las águilas
caudinas—deben siempre volar por las alturas a donde no
alcancen las saetas envenenadas de la Envidia y la Maledicencia»
dijimos el 7 de julio de 1920 en la epifanía de EL SANTUARIANO,
y hoy, en su número 200, repetimos las mismas promesas y
hacemos los mismos votos que hicimos en su número primero.

Si para llegar hasta el número DOSCIENTOS hemos tro-

pezado muchas veces con la incom-
prensión, la envidia y la indolencia de muchos, un senti-
miento de gratitud y de justicia nos obliga a declarar paladina-
mente, para mayor satisfacción y orgullo nuestro, que no han
sido pocos los que nos han ayudado con su aporte pecuniario,
con su respaldo material y con su colaboración intelectual, muy
especialmente los hijos ausentes de El Santuario, y otros,
que sin ser conterráneos, han acudido a prestarnos con espon-
taneidad y desinterés su valioso contingente y que por lo mismo
figuran en el Libro de Oro de nuestros benefactores, abierto
desde que iniciamos labores para inscribir en él a todo el que
nos preste alguna ayuda, Libro que protocolizaremos en la
biblioteca de la Sociedad de Mejoras Públicas junto con las
ediciones del periódico, para que las generaciones por venir
sepan quiénes fueron los que en estas lides del espíritu
contribuyeron en una o en otra forma a la arquitectura moral
de este pueblo y a su progreso efectivo en el orden material.
A todos estos amigos que nos han comprendido, que nos han
defendido y que nos han ayudado, muchos en forma munífica,
les expresamos los agradecimientos, esperamos que con el mismo
desinterés desprevenido, generoso y patriótico que hasta hoy han
gastado, continuarán espoleándonos para

no cejar en la lucha por sostener este periódico, que dentro de dos años celebrará con una edición de cien o más páginas sus Bodas de Plata de existencia. Invitamos, también, a los que indiferentes a la labor realizada en 23 años de vida periodística, se incorporen en la legión de nuestros benefactores, para que mancomunada y solidariamente respondamos de nuestras buenas intenciones a los hombres del mañana, los que no podrán enjuiciarnos por desidia, insensibilidad y cobardía para preparar los caminos a la cultura, para abrir las rutas a la civilización, para romper las barreras que obstaculicen el progreso y el mejorarse de la colectividad. Esta invitación la hacemos extensiva a todos los hijos del oriente antioqueño - sin excepción - a que nos acompañen cordialmente en estas bregas y afanes, ya que nuestra raza por necesidad se apacienta en predios espirituales, y un quijotismo óptimo, idealismos saludables, sueños que se convierten en realidades son rasgos característicos e inconfundibles de un núcleo humano, que aún en esta hora de grosero materialismo que vive la humanidad, rechaza con asco y repugnancia las gulas insaciables de esa cáfila infinita de ventripotentes que practica con deleite vulgar un sanchopancismo oprobioso, rebajante, indigno y ruin.

Al coronar esta etapa debemos consagrar un *memento* a los benefactores que ya llevaron anclas a la Eternidad, amigos incomparables por su lealtad y su espíritu comprensivo, amigos que siempre nos acompañaron en la ardua tarea y nunca nos escatimaron su dictamen prudente, sus frases de estímulo, su colaboración material e intelectual: Carlos Arbeláez y Martiniano Palacio, primeros editores de EL SANTUARIANO, prestantes varones de vasta ilustración y de nobleza de alma edificante, quienes tomaron la empresa como propia y contribuyeron al éxito de las primeras ediciones;

José Ma. Zuluaga G., alma blanca como las nieves que ostentan en sus cimas las más altas montañas; Germán Zuluaga, José V. Gómez, Heraclio Ramírez, Miguel A. Hoyos, Monseñor Lubín Gómez H., el R. H. Arpidio Zuluaga S. J. y los pbros. Rafael Amador Ramírez, Gonzalo Uribe, Alonso Giraldo, Pablo T. Pineda y Ramón Zuluaga fueron a toda hora y en todo lugar, mentores, defensores y protectores de EL SANTUARIANO. Sus nombres están grabados indeleblemente en nuestros corazones y el recuerdo de sus virtudes nos ilumina y nos alienta para no desfallecer en esta obra de cultura en que estamos empeñados.

Para cerrar esta nota ocogemos complacidos y agradecidos parte de un acápite del artículo «*La prensa de la aldea*» de nuestro amigo y benefactor Dr. Jesús M. Arias, artículo que publicamos en la edición de hoy y que recomendamos a todos los

santuarianos: «Los directores y administradores de EL SANTUARIANO entregan hoy el número DOSCIENTOS de tan bella y meritoria publicación, lo que indica doscientas cruces en su largo calvario de sacrificios sin compensación, pero a la vez doscientos triunfos porque han luchado como héroes contra todas las adversidades que se han opuesto en el campo económico y espiritual de su labor. Si hubiera quién tuviera el tiempo y la resolución de leerse ahora los doscientos números que han salido publicados de este importante periódico, se quedaría más que asombrado al ver las campañas de civilización y de cultura que en esas doradas hojas se han desarrollado, al ver la manera como ha orientado al precioso grupo social que hoy es honor de Oriente, al ver que no habría otro medio más constante, firme y eficaz de llegar a donde hemos llegado».

Filemón de J. GOMEZ.

Compartamos responsabilidades

Para el Nro. 200 de «EL SANTUARIANO»

Es verdaderamente alarmante el desborde de inmoralidad que cunde por todas partes; parece que las pasiones hubieran borrado del corazón de los hombres la idea de los preceptos de Dios, eternidad, honradez, premio y castigo, pues solo así se podrá uno explicar el avance de las malas costumbres: el precepto dominical quebrantado en todas sus partes, no solamente omitiendo la audición de la Santa Misa, sino también entregándose a la embriaguez, al juego, al trabajo y también a muchos crímenes torpes y vergonzosos; la joven corrompida, el niño escandalizado, el lecho conyugal profanado tristemente, la embriaguez, el hurto, las palabras escandalosas y torpes, calamidades son éstas que como nube de perniciosas langostas se difunde por donde quiera, envenenando el ambiente y entenebreciéndolo todo. Bien podemos repetir hoy aquel dicho de las Santas

Escrituras: «Ven luz donde hay tinieblas y tinieblas donde hay luz».

Por qué no examinamos la causa de estos desastres y después de encontrarla aplicamos su remedio? No puede estar sólo en los padres de familia, pues que si éstos vigilan, no faltará el escandaloso que como nocturno y emboscado ladrón con mano alevé les roba la inocencia de sus hijos; no puede estar tampoco solamente en los maestros de las Escuelas, pues si éstos instruyen con su palabra y con su ejemplo, por arte del escandaloso también podrán ser infructuosos sus esfuerzos; tampoco en los ministros del Señor, pues ellos enseñan y predicán la obligación que todos tienen de cumplir los mandamientos de Dios, de buscar primero que todo el Reino de Dios y su justicia, la terribilidad de los castigos de Dios, lo espantoso de las verdades eternas, los tor-

mentos inextinguibles del Infierno, pero sus enseñanzas son despreciadas por unos, y por otros son ahogadas en el ímpetu voraz de las pasiones torpes.

Nos incumbe el deber de trabajar, cada uno en el campo que la Providencia le haya señalado: los padres con el ejemplo, la vigilancia e inculcando a sus hijos desde niños, el temor de Dios, el odio al pecado, el amor al prójimo, la piedad, la devoción a todo lo bueno; los maestros instruyendo antes que todo en

el Catecismo y en el cumplimiento de los deberes religiosos y sociales y las autoridades con su mano coercitiva y vigilante; sólo así se haría una obra eficaz, moralizadora y constructiva; de no hacerlo así la niñez se levanta en un ambiente podrido de miserias, la sociedad se presentará mañana al teatro de la vida herida de muerte y llagada en el cuerpo y en el alma.

Noviembre 14 de 1942.

José Ignacio BOTERO, Pbro.



PBRO. JOSE IGNACIO BOTERO

Su labor y santidad es sólo comparable al labor fecundo y múltiple y a la santidad del inolvidable P. Clemente Giraldo. EL SANTUARIANO le debe apoyo sincero y respaldo generoso a tan virtuoso y eminente Párroco.

Nuestra Señora

Llega hoy «El Santuariano» al número doscientos. Sus directores y colaboradores merecen cordiales y gratas felicitaciones. Vamos a decir doscientos títulos acerca de Nuestra Señora, y esta es nuestra felicitación.

Son grandes los misterios de

Nuestra Señora; es inefable su grandeza; son innumerables los santuarios que le ha consagrado la Cristiandad. No escribimos propiamente, concretamente, detalladamente sobre tales misterios, grandezas y santuarios, sino que escribimos doscientos títulos sobre

los cuales pueden escribir los devotos de María, Nuestra Señora.

Nuestra Señora es: Aurora, Abogada, Arco iris, Arca de la alianza, Arbol de vida, Admirable, Amante Amable, Amada, Acueducto, Alegría, Altar, Antorcha, Alivio, Aliento, Asilo, Ayuda, Auxilio.

Nuestra Señora es: Bálsamo, Bajel, Bendición, Benevolencia, Belleza, Bondad, Brazo de Dios.

Nuestra Señora es: Cámara, Camino, Campo de trigo, Campamento, Cántico, Canal, Carro victorioso, Corza (tiene mirada de lince para ver necesidades), Caridad, Castidad, Castillo, Cedro, Celo, Césped, Cenáculo, Cielo, Ciprés, Ciudad de refugio, Clemencia, Compañera, Corredentora, Coraza, Consejera, Cooperadora, Consoladora.

Nuestra Señora es: Delicia, Depósito, Despensa, Dichosa, Dicha, Dispensadora, Dilección, Docilidad, Dignidad, Dulzura, Desasimiento.

Nuestra Señora es: Edificación, Ejemplo, Ejército, Elevación, Emulación, Enseñanza, Escudo, Espada, Escala, Esperanza, Espejo, Estandarte, Esposa, Estrella, Eva, Exaltación, Evangelio, Excelencia, Excepción.

Nuestra Señora es: Flor, Felicidad, Fénix (murió de amor), Fortaleza, Fuente, Fuego, (abrasada de amor).

Nuestra Señora es: Generosidad, Gloria, Gozo, Grandeza, Guía.

Nuestra Señora es: Hermana nuestra, Hermosura, Herencia, Hija, Honor de nuestro pueblo, Hospicio.

Nuestra Señora es: Iluminadora, Imagen (retrato de Dios), Impecable, Incienso, Incorruptible, Indulgencia, Inmaculada, Intercesora, Intermediaria.

Nuestra Señora es: Jardín, Justificación.

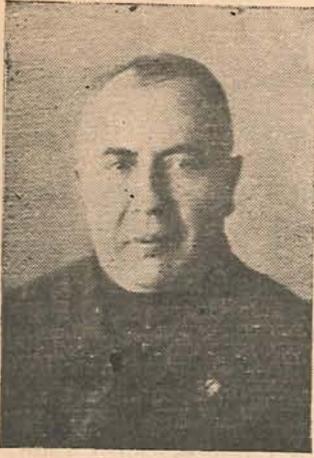
Nuestra Señora es: Lámpara, Lazo de unión, Lecho (del Divino Salomón), Legado, Libertad, Librea, Líbano (Inocencia de María), Liberalidad, Libertadora, Lirio, Llave, Luz.

Nuestra Señora es: Madre, Maestra, Mansión, Manto, Mar, Mara, María, Mediadora, Merced, Mesa, Mirra, Misericordia, Modelo, Muro, Montaña, Mujer [«Mujer, he ahí a tu hijo»].

Nuestra Señora es: Navío, Nieve, Noemi, Norte, Nubecilla.

Nuestra Señora es: Obra maestra, Océano, Ofrenda, Ojo (que nos mira ansiosamente), Oliva (Quasi oliva speciosa in campis), Oratorio, Ornamento, Oveja (es oveja santa y sin mancha, dice San Ambrosio).

Nuestra Señora es: Pacificadora, Palacio, Paloma, Paraíso, Palma, Patrocinio, Paz, Perfume, Pescadora (de corazones), Piedra (de la cual brota agua viva), Piscina, Plaza (inexpugnable), Plátano (por la

R. P. POLICARPO M^a GOMEZ

Este egregio Ministro del Señor, Cura de Granada e hijo muy dilecto de El Santuario, ha tenido siempre una página para alabar y cantar las glorias de la Madre de Dios. Al llegar EL SANTUARIANO al número 200, debe reconocer al P. Policarpo Ma. Gómez como a su más generoso protector y su más constante colaborador.



R. P. DAMIAN RAMIREZ GOMEZ

Rector del Colegio de San Luis Gonzaga, el P. Damián Ramírez es un sacerdote ilustrado, de refinada cultura, de aquilatado patriotismo y de virtudes reconocidas. Por amor a su tierra ha sacrificado su juventud por mantener en horas adversas el prestigio de un Instituto que ha sido foco radiante de cultura y semillero de hombres ilustres. EL SANTUARIANO subraya complacido la labor difícil pero fecunda que el P. Damián Ramírez ha desarrollado en el Colegio de San Luis Gonzaga.

sombra que nos refresca), Poderosa, Pozo, Predicadora, Predestinada, Predilecta, Protectora, Puerta, Purificadora, Primogénita, Princesa, Privilegiada, Prodigio, Propiciatorio.

Nuestra Señora es: Raíz (de Jesús), Reconciliadora, Recurso (de justos y pecadores), Redoma (vaso misterioso, lleno de gracia), Refugio, Reina, Remedio (de todos los males), Reparadora, Reposo (del Señor y de las almas), Residencia (de Dios), Rica (de dones celestiales), Riqueza (de los cielos y de la tierra), Río (que fertiliza toda la tierra), Rocío, Rosa, Rosal,

Nuestra Señora es: Sabiduría, Sacerdotisa, Señora, Soberana, Salud, Santuario, Sierva, Sacrificadora, Socorro.

Nuestra Señora es: Tálamo y Tesorera.

Si fuéramos a seguir, cuándo acabaríamos? Nuestro propósito fue exponer doscientos títulos, y creemos haber cumplido. El que tenga paciencia, que los cuente y puede reclamar.

A. M. D. G. et B. V. M.
P. M. G.

Ayer era mejor.....

Muchas veces en las tardes, observando a los muchachos de mi pueblo y sus costumbres, mi imaginación ha volado en raudos vuelos a los felices tiempos de mi infancia y añorando en lo íntimo del alma, varias veces he pensado: mejor, muchísimo mejor era ayer.....

En ese ayer lejano ya, se ocupaban los muchachos en las tardes de verano, con unión que entusiasma, en galopar en los rocines de cañabrava que a voluntad de sus jinetes ostentaban su hermoso caminar y el encabritarse indómitos en las numerosas cabalgatas organizadas para los improvisados topes a los prelados infantiles. Pletóricos de júbilo vivíamos al que con seriedad llenaba su papel impartiendo bendiciones prelaticias.

Otras veces, en procesiones religiosas, repetíamos las mismas que en la iglesia veíamos celebrar. Un santo llevado por nosotros en andas de taburete, una banda de música tocando en peinillas y papel, o en piticos de carate las mismas piezas que la banda tocara en sus mejores días, un padrecito revestido con ornamentos hechos de papel y un acólito limosnero que recibía los centavos que nos daban los señores que querían ayudarnos a charlar y que eran convertidos en buñuelos, con la celebridad de ráfaga en la primera tenducha cercana a nuestros juegos, todo aquello llenaba de alegría la pueblerina soledad de aquellos tiempos.

Jugábamos con bríos infantiles, pero también volábamos alegres a ofrendar a Dios el perfume de nuestras almas inocentes. Cuando en medio del bochinche formado por los niños, se oían las campanas de la torre que llamaban a los cristianos a rezar, suspendíamos instantáneamente nuestros juegos y en alas de los ángeles de guarda volábamos al templo a rodear al sacerdote y sudorosos y con respiración forzada, pasábamos las cuentas del rosario y entretejamos guirnaldas que ofrendábamos a María, nuestra madre, con todo el corazón.

Paréceme escuchar aún las exclamaciones hondas y sentidas del sin par Alejandrito cuando nos reunía por las noches a los pies de la Virgen Dolorosa. Tieso, con los brazos extendidos en actitud forzada, su mirada en el cielo, dirigía la palabra con ahuecada voz a más de ochenta niños en las tardes felices del *sirope*. De aquel *sirope* que plasmara tantas vocaciones sacerdotales y religiosas. De aquel *sirope* perfumado con la devoción mariana en el que fueran comensales de primera, niños que hoy son médicos y juriconsultos eminentes. Mejor era ayer... Muchísimo mejor era ayer...

En las noches de aquellos tiempos, apenas se veían los niños que volando, más bien que caminando, salían a mandados. El pito de Pachito, repercutía en los oídos de los niños como la voz del Chucho. Pronto a las casas. Porque al tro-

te por la esquina aparecía Pachito el policía, con su varita de hierro y llevaba sin preferencias los niños a la cárcel.

En las cantinas ni un muchacho. Entonces no existían los cafés, alcahuetas de los niños. Billares? ni sabíamos qué era eso. El niño que más jugaba a las carretas, chascarales, al hoyito, y los riquitos a los pares y nones que con la primera mano pelaban a los que apenas alcanzábamos a jugar las utilidades de los corozos ganados en el juego de pared.

Hoy los niños ya ni ríen. Agotado prematuramente el perfume candoroso de sus almas infantiles, aburridos de la vida, con la cachucha atravesada, cubiertos con sus ruanas, sentados en las aceras hasta horas avanzadas de la noche, hablan vocabularios infernales y se ocupan en el juego del *machuque*. Sus almas ya gastadas no sienten la alegría de rezar. Ocultos en las chambas, se pasan los domingos gastando sus centavos en el juego y ocupados muchas veces en cosas muy distintas de aquellas que formaban el deleite de aquella niñez lejana ya, cuyos recuerdos nos hacen añorar tan dulcemente, y exclamar con persuasión senil: mejor... muchísimo mejor era ayer.....

R.



D. SERVIO TULIO VÁSQUEZ

Gran señor, caballero de la real orden del trabajo, varón de gran prestancia por la excelencia de sus virtudes morales y sociales, D. Servio Tulio Vásquez se puede catalogar entre los verdaderos y legítimos valores humanos de la raza antioqueña. Tiene la responsabilidad de su noble apellido y ha sabido mantener la herencia de óptimos ejemplos que le dejaron sus mayores. Actual editor de EL SANTUARIANO, estamos obligados a reconocer los grandes favores que le ha prestado y agradecer la especial deferencia que ha demostrado por nuestra empresa.

Sacerdotes Santuarianos

Por Ramón E. Gómez S.

IX

PBRO. RAFAEL AMADOR RAMIREZ.

Nació el 1º de mayo del año de 1.847. Después de haber hecho sus primeros estudios en su ciudad natal, pasó a continuarlos en el Colegio de San José de Marinilla. De aquí pasó al Seminario, en donde hizo sus estudios eclesiásticos, recibiendo las primeras órdenes de manos del Ilmo. Señor D. Valerio A. Jiménez; y el Presbiterado lo recibió el día 10 de Julio de 1.870, de manos del Ilmo. Señor José Joaquín Isaza. Desde entonces fue nombrado Cura de Pensilvania, cuando esta hoy floreciente ciudad del Departamento de Caldas contaba únicamente una población de cuatrocientos habitantes «diseminados en una exten-

sión territorial de más de 350 leguas cubiertas de bosques y selvas vírgenes, incomunicadas, en completo aislamiento, siendo las poblaciones más cercanas Sonsón, Aguadas y Salamina por la parte que limita con Antioquia, y por la parte del Tolima, Honda y Mariquita».

Con razón, pues, figura como uno de los principales fundadores de la mencionada población de Pensilvania, en donde supo hacerse al cariño de sus feligreses, por sus acendradas virtudes y elevado espíritu cívico.

Transcribo a continuación los siguientes apartes escritos por un ilustre hijo de Pensilvania:

«No perteneció el Padre Ramírez a lo que en las capitales llaman alto clero, pero sí a la clase más gloriosa y amada del Señor, que es la del misionero.

«El Reverendo Padre Ramírez desde que empezó su sagrada misión, puso en acción todos los medios para conservar a Pensilvania su buen nombre como población moral y religiosa. Contribuyó como ninguno a las obras de progreso».

«Al abrir nuestros labios para evocar el nombre de este venerable ministro de Dios, nos descubrimos con todo respeto ante sus altas virtudes que como guardián de la Iglesia católica acopió desde que vistió la sotana negra, insignia poderosa para vencer en la lid de las almas, a cuyos campos entró librando millares de batallas en bien de su grey...»

«Fruto de su celo y virtudes, de sus consejos y sus prédicas desde la cátedra sagrada, son las sanas creencias con que el pueblo de Pensilvania se ha distinguido; efecto de sus desvelos es la fé ciega de sus hijos que siguen sus pisadas y veneran su memoria. Fue un incansable propagador de las buenas costumbres y un benefactor de la humanidad; abrió las arcas de su acaudalada caja, para proteger al proletario, al huérfano, a la viuda, y en una palabra, su rica bolsa estuvo lista para llevar a cabo las obras de caridad y de progreso. Jamás conoció el odio y compartió su amistad con imparcialidad entre todos sus gobernados»

De Benito Echeverri Vargas

Rionegro, Noviembre de 1942.

Señor Jefe de Redacción de «EL SANTUARIANO».

Santuario.

Filemón:

Sé que con empeño das los últimos paletazos para la edición N° 200 de «EL SANTUARIANO».



PBRO. RAFAEL AMADOR RAMIREZ.

Yo hubiera querido colaborar de una manera más eficiente en la aparición de este número que corona uno de tus anhelos, incrusta un brillante más en la diadema de nuestro pueblo, erige una cátedra de afirmación a la fe, al esfuerzo, a la persistencia, al coraje, y, finalmente, constituye un pregón glorioso a las generaciones de mañana.

Mucho hubiera querido decir, repito, pero he reflexionado:

Acaso el número doscientos de «EL SANTUARIANO» no constituye por sí solo el más rotundo pasaporte hacia la perpetuidad de un pueblo que piensa, ama, trabaja y se supera?

Será preciso decir que allá hay glorias ancestrales que nos trazan rutas para el porvenir?

Que se ora con esperanza y se lucha con varonilidad?

Que se hace patria porque se desconoce el egoísmo?

Que se avanza porque hay capacidad para escudriñar el horizonte?

Que se progresa porque la herramienta va al surco y el alma a las estrellas?

A qué repetir la enumeración interminable de los hechos que enorgullecen nuestra historia, y la lista de los valores que en la ciencia, en las artes, en las letras, con la azada, con sus virtudes y con sus personalidades sustanciales de rotunda psiquis afirmativa han honrado nuestro terruño?

Todo sobra MONFILE, amigo, porque estas veinte decenas de ediciones de «EL SANTUARIANO» se levantan como ciclopes, desafiando la inmortalidad e inscribiendo los destinos de un pueblo en olimpos de grandeza.

Todo sobra mientras tu cátedra de maestro de escuela se proyecte con esa irradiación de fe y de obra en todos los rincones de ese predio amado; mientras el Padre Ignacito acaricie a Dios y arranque de La Divinidad bendiciones que él sólo sabe robarle y convertirlas en prodigios efectivos para sus hijos; mientras el alma de armíño y el corazón vigilante de Sigifredo Gómez sostengan encendido ese fogonazo que ha hecho de su amor al Santuario una mística.

¡BENDITA LA PROVIDENCIA! Que este triunfo te sea tan compensador, cuan amarga ha sido la lucha y que ese tu hijo espiritual que llega hoy a una fecha jubilar, crezca mucho y que te toque a tí, amigo incomparable, presidir como padre venturoso la aparición del N° 300.

Te abraza tu discípulo y amigo,
Benito ECHEVERRY VARGAS.



DR. GILBERTO
MORENO T.

Hijo adoptivo de El Santuario que lo quiere, respeta y admira. Esta ciudad tiene deudas insolventes para el ilustre Senador de la República, que en el Congreso es uno de los que saben conjugar el verbo trabajar.

queños. Yo he reclamado la ciudadanía de El Santuario, simplemente para aprender allí a mirar la Patria por encima de toda otra consideración.

Es como santuario, en consecuencia, como aprovecho la publicación del número 200 del periódico que es el decano de la prensa del oriente antioqueño, para hacerle llegar mi felicitación cálida y sentida. No es accidental, sino muy lógico para los que conocemos las virtudes excelsas de su raza, que al retirarse de la Dirección del periódico el fundador, lo haya reemplazado su hijo que heredó sus virtudes y que ha sabido no traicionar los ideales del padre haciendo del periódico una tribuna de toda la ciudadanía y un reflejo fiel de los ideales colectivos. Puede usted decir con orgullo que el periódico no ha tenido en realidad sino fundador, pues el

director efectivo lo ha sido toda la ciudadanía que se ha congregado allí vigilante, para conseguir y lo ha conseguido, que el periódico sea el alma de todos.

Al abrazarlo, pues, a usted estrechamente es al pueblo mío de El Santuario, es su alma hospitalaria lo que abrazo.

Gilberto MORENO T.

Frases de aliento

El distinguido intelectual Azael Escudero nos estimula con palabras que sabemos agradecer

Urrao, Septiembre 22 de 1942

Sr. D. FILEMON DE J. GOMEZ.

El Santuario.

Muy estimado señor y amigo:

Dígnese aceptar mi cordial saludo y mi expresión de sincera gratitud por la obra de civismo que Ud. realiza en beneficio de esa Ciudad prolífica, santuario augusto y reverente para quienes la consideramos como una reliquia de la patria, genitora de hombres ilustres y heredad tranquila que recogió enternecida el postrer suspiro del general Córdoba, paladín inconfundible de nuestra gloriosa causa libertaria.

Los distintos números de la revista «El Santuario» que tan generosamente se ha dignado enviarme, los he leído con satisfacción profunda y ellos me han confirmado el concepto de su obra admirable en esa ciudad nobilísima donde su grato recuerdo vivirá eternamente.

Mientras tengo el honor altísimo de visitar esa «Perla Oriental» ruégole aceptar el testimonio de mi admiración por su labor altamente social; así como el favor de expresar mi atento saludo a su distinguido grupo de colaboradores que con Ud. forma la falange irreductible que con entusiasmo incomparable y con fervor patriótico propugna noblemente por el engrandecimiento de su tierra, por el avance cultural de Antioquia y por vincular fraternalmente todas las células vitales de esa importante región de la Patria.

Ud., amigo D. Filemón, proyecta su acción educadora a todos los sectores de la sociedad, porque con decisión apostólica pone al servicio de las causas grandes la lumbre de su inteligencia; la pulcritud de su vida; la lealtad pro-

Del senador Gilberto Moreno

Bogotá, noviembre 9 de 1.942.

Señor Don

Filemón de J. Gómez.

El Santuario.

Muy apreciado señor:

Aunque la más modesta entre las voces de los claros hijos de esa tierra generosa, no puede faltar la mía en el momento en que ustedes van a celebrar con orgullo patriótico la publicación del número 200 del periódico que ha podido coronar esa victoria porque ha sabido dedicar todos sus esfuerzos al servicio de la colectividad, ausente de odios y exclusivismos y fiel reflejo del civismo que distingue a ese pueblo.

Usted sabe con cuánto orgullo he reclamado yo para mí la ciudadanía adoptiva que ustedes me otorgaron, sin más credencial para ello que mi deseo expresado inalterablemente de compartir con ustedes el cariño por una colectividad que se distingue porque en ella cabe todo lo noble y todo lo que hace grande a los pueblos, incluso a los pe-

pia de todo Santuariano y el fervor de su corazón.

Al reiterarle el testimonio de mi gratitud; al desearle la continuación de sus gloriosas conquistas y al anunciarle, tan pronto me sea posible, mi colaboración pecuniaria, me suscribo con todo respeto como su Atto. servidor y amigo,

Azael ESCUDERO S.



TILITA LARA B.

La vida de Tilita Lara es un salmo permanente a la virtud y un himno a la amistad. En su corazón florece todo noble sentimiento y en su mente ilustrada y lúcida se conciben siempre ideas dignas y dignificantes. El candor inmarcesible de su alma se transparenta en sus actos generosos dirigidos a finalidades nobles y a realizaciones fecundas que redunden en beneficio de los demás, porque en damas como Tilita, que tienen una tan bella armonía espiritual y moral en su sér, no cabe el egoísmo, ni pueden asilar en sus corazones un sólo sentimiento ruin. Para EL SANTUARIANO no sólo es motivo de satisfacción, sino hasta de ufania, contar con una colaboradora de la talla de Tilita Lara B.

El Santuario y Rionegro hermanos

La fraternidad que ha existido y que aún existe entre estos dos pueblos que han sabido convivir, que se han alimentado del mismo pan material y espiritual, que han defendido y perseguido siempre altos ideales, que han llevado a feliz fin las obras que se han propuesto realizar, es natural que como consecuencia tal estén estrechamente vinculados con lazos de amistad, sinceridad, comprensión y cariño.

Sigamos unidos en la lucha si deseamos vencer; debemos dar cabida a esa unión que debe ser de espíritus, de vidas, de amor y de desinterés; desoigamos al egoísmo, dejándolo todo atrás en pro de la colectividad, llegando hasta el sacrificio en favor de la humanidad.

Hermanidad, fraternidad, palabras que significan unión, igualdad, comprensión, sinceridad; que expresan vida de continuos sacrificios; palabras que debemos tener presentes en nuestras mentes para cuando las circunstancias lo reclamen o lo exijan, estemos siempre dispuestos a luchar y a vencer en beneficio del bien común.

Rionegro, (Ant.) 4 de noviembre de 1.942.

TILA LARA B.



D. FRANCISCO GOMEZ GIRALDO

Amigo noble, leal y generoso, EL SANTUARIANO le debe servicios invaluable. Es nuestro corrector de pruebas y uno de los colaboradores más entusiastas y eficientes.

Una jornada gloriosa

Unidos a esta Empresa con vínculos indestructibles; ligados a amigos y compañeros a cuyo lado hemos luchado y compartido comunes afanes; puestos en ella, a través de una vida, todo el amor y todo el cariño de que somos capaces, es grato al alma hacer una pausa, para sin jactancia ni vanidosos alardes, participar de la alegría, del entusiasmo y de la honda satisfacción que embarga los corazones de cuantos están al servicio de esta casa.

Nunca como ahora quienes han intervenido en la dirección, redacción y administración de este periódico, habían tenido la

Pasa a la vuelta



JOSEFINA MUÑOZ

Quien dijo que Josefina Muñoz «es nuestra Gabriela Mistral» acerió admirablemente en su apreciación. La estructura moral y espiritual de esta notable institutora es de una bella e impecable eulimia. Para pensar, sentir y obrar no tiene más meta que el bien. Sus escritos son florilegios saturados con la ternura de su alma blanca y embadurnados con la más natural y encantadora feminidad. Su producción literaria diseminada hoy en la prensa, tendrá que ser recopilada mañana como páginas selectas de antología. EL SANTUARIANO se honra con una colaboradora del linaje espiritual y de la calidad moral de Josefina Muñoz.

El Santuario, yo te admiro!...

Porque tienes una historia llena de fe, de honradez y patriotismo.

Porque tus hombres, guardando religiosamente ese pasado glorioso, y apoyados en él, con su mirada puesta en el porvenir, ejercitan sus brazos, sus cerebros y sus corazones, y te dan así un presente de actividad, de ideales y de progreso.

Porque tus mujeres, como sus abuelas, son almas de los suyos y encanto de sus hogares, sin desoir la súplica que la humanidad actual les hace pidiéndoles pan, consuelo y verdad.

Porque te preocupan y alegran no sólo tu bienestar y tu progreso, sino que admiras y estimulas todo movimiento hacia el bienestar y el progreso general.

Porque teniendo en tí mucha bondad, mucha nobleza y mucha belleza, sabes acoger, acrecentar y enaltecer los ideales del alma que llega a tí.

Por eso tu nombre, mi admiración y mi cariño.

Rionegro, (Ant.) 3 de noviembre de 1.942.

Josefina MUNOZ G.

ocasión de celebrar con más íntimo regocijo una tan brillante etapa. Hoy es fiesta de gala. Cerramos una jornada gloriosa. La esperanza de la lucha, las contingencias del camino, las horas de ruda incertidumbre llenas de inquietudes y de crueles interrogantes, tienen ahora una justa y bien ganada retribución.

Orlado de esperanzas enmarcamos en la portada de esta entrega el No. 200, cifra a que asciende hoy EL SANTUARIANO. Dentro de la concepción infinita de los números, quizás aparezca insignificante este guarismo. Mas cuántos sacrificios, cuánta abnegación, cuánto espíritu de renunciación y de tenaz constancia ha sido preciso ejercitar para escalar y llegar al sitio que actualmente ocupa EL SANTUARIANO.

Acostumbrados a la vida efímera de los periódicos de provincia, resulta un caso aislado, casi único, que EL SANTUARIANO haya logrado subsistir durante tantos años y que en la actualidad, no obstante las generales dificultades de la época, sus ediciones de mayor y más nutrido paginado, aparezcan invariablemente mes por mes. Quienquiera explicarse éste fenómeno tendría que empezar por estudiar y conocer las características y la idiosincracia de un pueblo, que sin hacer de lado las empresas materiales sitúa por encima de ellas un ideal; de un pueblo familiarizado con las cosas del espíritu, que sabe muy bien que no sólo de pan vive el hombre; de un pueblo que ama su tierra y guarda con amor y con respeto la tradición de sus mayores. Tendría que saber que al frente del periódico está la conciencia erguida y el espíritu vigilante de su fundador, la más querida y venerada reliquia de la región, y que como redactor actúa una pluma galana y atildada, de vieja escuela en las lides del periodismo, digno heredero de las virtudes de su padre y afortunado continuador de su obra.

Que en la administración, un destacado galeno restando tiempo preciso a sus delicadas labores profesionales, coloca al servicio de la Empresa toda su actividad y todas las dotes de su inteligencia. Y, por último, que EL SANTUARIANO sirve de órgano a la benemérita Sociedad de Mejoras Públicas, nobilísima y ponderada institución, de la que El Santuario se siente justamente orgulloso.

Periódico eminentemente doctrinario, EL SANTUARIANO, a través de su larga existencia, ha llevado por muchos años la voz de nuestra tierra, de que es abanderado y su más genuino exponente. Sus recias campañas, ya de carácter religioso, ya de carácter cívico, y su desvelado afán por el progresismo, cultural e intelectual de los asociados, le han dado justa y merecida nombradía. Desde 1933, por donación que le hizo su propietario y actual director titular, D. Eusebio María Gómez, EL SANTUARIANO se edita bajo los auspicios de la Sociedad de Mejoras Públicas y bajo su cuidado e inmediata dirección llega el periódico en este día fausto, de gratos recuerdos, a su número 200.

Con la misma honda emoción con que el viajero que debiendo efectuar una larga travesía, erizada de peligros y dificultades, logra al fin llegar a un sitio que le asegura el éxito de la jornada, también nosotros, al coronar esta etapa, empujados en la cumbre de un ideal, pedimos fervorosamente a Dios asegure la estabilidad de la Empresa y que en el devenir de los tiempos, nuevos hombres y nuevas generaciones reciban y sostengan en alto la bandera.

Francisco Gómez Giraldo.

Apología del campesino oriental

Al espíritu superior de Don Filemón de J. Gómez.

Frente clara de girasol maduro, ojos graves bajo el arco de las cejas como artificio de lagos cla-

ros en el romance eterno de la luna menguante; flor del labio en oración callada, manos callosas y grises que mueven la piel jugosa y morena de la tierra. La indomable curva de su musculatura briosa y robusta levanta el hacha con la devoción cristiana de la sangre; sus finos dedos entrecruzan las matas de maíz que tiemblan con el fruto dorado de relucientes granos; el gesto altivo y sereno, tallado en cobre por el sol ardiente de agosto, revela la bravura de las montañas antioqueñas que crisan sus puños fuertes en actitud de amenaza al oscuro dominio de la esclavitud.

Sus arterias pronunciadas por el esfuerzo indómito del trabajo, revelan el valor hercúleo y noble de la augusta sangre helena, perpetuada por el artifice griego en vasos de bronce colmados con el sagrado vino de los dioses. El pecho, guarnecido de vello fino y oscuro, semeja una cota de malla de viejo soldado romano en actitud gallarda de combate. El hacha entre sus manos golpea contra el árbol gigantesco con la furia de Sansón contra un adusto templo filisteo, o con el valor intrínseco de la ardiente sangre un gladiador contra las feroces fieras del circo.

Irrumpe su labio la oración callada que entrecruza el índice y el aire sobre su frente grave de estatua pensativa. Su huerto fresco, pleno de redondos frutos y erectos maizales, tiene sabor a vino de pastores, a higo tierno y a manzanas en sazón; sus hijos, capullos de amapola y lentejuelas azules de verano, comparten sobre la mesa tosca el pan blanco y el plato criollo. Son sus hermanos la tierra, la niña del agua, el angustiado cristo de roble, la copla y el sombrero de caña. Toda su vida ligada a la esperanza del fruto que madura en doradas pommas y en miel de rosadas auroras es una verdadera égloga o poema azul de Virgilio.

Viste «calzón de coleta cruda», que forcejea su musculatura robusta como atleta griego; luce ruana plena de cuadros azules, semejante a un tablero de ajedrez, donde jugará el mate de su briosa pujanza con el feminismo de lechuguinos gamines que burlan la frente vigorosa de raza altiva y colonizadora «Que lleva entre sus manos el hierro porque al cuello le pesa».

Las mañanas domingueras pueblan las naves claras de las iglesias con ruanas gloriosas, guarnieles de sonrisas irónicas, manos

encallecidas y erectas como agujas de difusas catedrales que forman un erguido promontorio de piedad cristiana.

Unido a sus costumbres clásicas venera sus tres insignias típicas y sacramentales: la ruana, el guarniel y el hacha, como heráldicos blasones de una raza tíllica y hermana de Córdoba.

RODRIGO.



FRANCISCO JAVIER ZULUAGA
(RODRIGO)

Concepto de un compañero de estudio

Amigo Pacho:

Ante tu figura debieran esconderse aquellos que se pudren en la inopia mental o se aduermen en el lomo del becerro.

Vales como un símbolo de la lucha porque te alzas sobre todo y sobre tí mismo para coronar tu carrera.

De tí se podría decir lo que se dijo de Bolívar: «En los salones arrojaba la espada y en los combates se quitaba la flor».

En tí el hombre, el poeta, el revolucionario y el amigo han formado un racimo de virtudes adolescentes.

Permite, pues, que esta tribuna de la inteligencia que se llama «El Santuariano» te levante como ejemplo sobre la plataforma del siglo veinte, y te señale para molde clásico de la juventud que lleva un ideal.

Hernando MONTOYA MONTOYA.
Casa del Estudiante—Medellín.

Tribuna de Moral y Patriotismo

Escribe Rafael Ramírez Zuluaga

Así puede llamarse EL SANTUARIANO. Esa humilde hoja, que nació del amor a nuestra pequeña patria y del deseo de estimular en

la juventud santuariana, como complemento de gran valía de ese centro de cultura intelectual inspirado en los más sanos principios de filosofía moral católica, y que por algo se nombró Liceo de León XIII, arriba hay al número DOSCIENTOS, cumpliendo así doscientas jornadas mensuales de lucha benéfica e informativa de lo que es un pueblo abnegado y patriota que no desmaya ni retrocede ante la avaricia de la naturaleza. La etapa gloriosa, que así puede estimarse, porque la satisfacción de los éxitos es más grande cuando estos se suman de a centenas, se cierra, no ya con la simple hoja de ensayo, sino con edición perfecta, nítida y hermosa, cual corresponde a una verdadera revista de centro, mereciendo la atención de medios culturales del más avanzado periodismo, merced al tesón, a la inteligencia y a la férrea voluntad de los iniciadores y continuadores de la Empresa, quienes sin tipografías propias ni estímulos pecuniarios han logrado la perduración, sin detenerse ante las dificultades y escollos naturales del medio. No es esto extraño. En EL SANTUARIANO viven las almas y las vidas de Eusebio María Gómez R., el enérgico formador de juventudes, que cuenta por centenas sus discípulos, sacerdotes, médicos, abogados, ingenieros y profesionales de renombre; de José Ignacio Botero, el sabio, virtuoso y prudente Ministro del Altar, que en cinco lustros de rectorado espiritual ha mantenido sus acopios intelectuales y económicos al servicio moral y material de su feligresía; de Ignacio Giraldo R., el propagandista de las genealogías, y de Ramón Eusebio Gómez, el empecinado divulgador de las efemérides de noble patriotismo de nuestros santuarianos ilustres; de José Vicente, Luis Norberto, Sigifredo, Pedro Claver y Bernardo Gómez; de Baudilio, Carlos, Arpidio, José Joaquín, Enrique y Luis Arsenio Zuluaga; de Jesús María Arias, Vicente Alfonso Pineda, Luis Arcila Ramírez, Francisco Gómez Giraldo, Alberto Pineda y todos aquellos nuestros compañeros de oración o estudio, de romerías al campo o de prácticas y cultos piadosos en la inolvidable Iglesia que patrocina nuestra constante abogada la augusta Reina de Colombia, histórico retablo de Nuestra Señora de Chiquinquirá; y de Ramón Lubín, Jesús Antonio, Agustín, Carlos y Marcos Gómez, Francisco Ramírez, Ramón Arcila, Lino Zuluaga, S. J., Eduardo Zuluaga y de todos nuestros conterráneos hechos CRISTOS para cargar con los pecados y perdonarlos y orar por sus correigionarios y compatriotas. Y tam-



Dr. RAFAEL RAMÍREZ ZULUAGA

Distinguido hijo de El Santuario, actualmente Juez de Circuito de Jericó (Ant.) El Dr. Ramírez Zuluaga es un profesional de vasta ilustración y de limpias ejecutorias,

bién las almas de Monseñor Lubín Gómez Hoyos, José María y Germán Zuluaga, Heraclio Ramírez y Miguel Antonio Hoyos y de todos aquellos que insistente y tenazmente lucharon por el bien de nuestra chica patria, que ya pasaron los umbrales de la eternidad. Y, especialmente, se mueven hoy en la nuestra amada hojita el dinamismo y la energía de FILEMON DE J. GOMEZ, a cuyo patriotismo y desinterés se deben los éxitos, y a quien deben llegar los estímulos, en cuanto no alcancen al anciano Director, por los quebrantos de su salud.

Justo y noble es encomiar en todo tiempo la labor inmensa del periódico y del periodista, que predicán la moral y pregonan contra el vicio, cual lo ha hecho EL SANTUARIANO y sus directores, redactores y colaboradores, sin hipocresías, claudicaciones y contemporizaciones. Y las felicitaciones y aplausos se merecen y estimulan más, cuando la magna labor perdura y enseña en esta época del más crudo materialismo utilitarista, si se tiene en cuenta que quienes sostienen la obra con sus producciones científicas, literarias e informativas son pobres, y no miran en su labor la obtención de prebendas o éxitos monetarios, sino a la conservación de una tribuna propia, que sirva a la juventud que estudia, como medio de ensayos para las faenas del futuro periodístico y literario, al mismo tiempo que para informar a los santuarianos ausentes de cuanto ocurre en nuestro caro pueblo. Y también para recordar

tiempos idos, épocas de estudios, de costumbres sanas, de piedad religiosa, de sumisión paternal, de fidelidad conyugal, de amor santo y puro, que apenas pueden servir de comparación en los tiempos que corren, y quedar de historia de los que no parece que vuelvan. Porque, quién puede olvidar que en nuestro querido terruño se nos infundía horror a lo malo, a la impureza, al licor, al juego, a la impiedad, a la desobediencia y a todas las demás prácticas de inmoralidad y perversión que hoy se estilán y fomentan? Obsérvese cómo hoy los vicios de todo género se han convertido hasta en la más fecunda y frecuente fuente de negocios, de que derivan o quieren derivar la subsistencia muchos de nuestros compatriotas. Y cómo se estimulan las perversas atracciones a los centros de especulaciones inmorales, especialmente para la juventud que inicia la vida, con grave perjuicio para el futuro moral, religioso e intelectual y hasta económico para la familia y la sociedad. Y cómo se buscan los medios de burlar el control y la vi-

gilancia de los padres y de las autoridades, si es que por casualidad hay todavía algunos celosos del cumplimiento de los sagrados deberes del estado o del empleo!! Y cómo se anticipan conscientemente a los jóvenes menores los problemas biológicos y filosóficos, con incentivos nefandos y pornográficos, enrumbándolos preordenadamente por senderos ajenos a su previsión y a su destino final, alejándolos de la sana moral cristiana!!!.....

Al felicitar a EL SANTUARIANO por sus DOSCIENTOS meses de vida, y a sus directores y redactores por los beneficiosos éxitos alcanzados con sus DOSCIENTAS hojas lanzadas a la lectura pública, expresamos nuestros vivos deseos de que perdure siempre como columna viviente y persistente de la moral cristiana, en el campo de la más sana filosofía ortodoxa, propugnando por la restauración de la sociedad, para bien de todos los hijos de Colombia. Que siga siendo EL SANTUARIANO como hasta hoy: UNA TRIBUNA DE MORAL Y PATRIOTISMO.

Reflexiones cristianas sobre la guerra

Para el número 200 de «El Santuario».

Nada tan común en las actuales circunstancias mundiales que oír en discursos y ver en artículos alusiones a la conflagración bélica que humedece en lágrimas y sangre este mundo que habitamos. Pero casi nadie piensa en todos los horrores que entraña ese flagelo tremendo, en las hambres, en las epidemias, en la desorganización total de las familias, en la relajación de las costumbres, en el estancamiento de las artes, las ciencias, la economía y la industria, etc., que son, en síntesis escueta, los frutos sazonados de ese castigo a que ha sometido Dios al mundo olvidado de sus inmortales y pacíficas enseñanzas.

Solamente al contraponer la civilización cristiana a la civilización sin Dios, podremos convencernos de la verdad tan predicada hoy por sociólogos, escritores, periodistas y santos; el mundo padece un castigo merecido, porque hacía muchos años caminaba desviado, conculcaba el Decálogo y tanía a Dios como algo desconocido. La civilización cristiana es constructora y pacífica, cuando la civilización sin Dios únicamente puede construir edificios suntuosos para pasto de las llamas y las bombas, acorazados veloces que surquen el océano para llevar destrucción y muerte y mil y mil



R. P. JAIME SERNA

Joven levita que ha adquirido un merecido prestigio como escritor sesudo y fecundo y como comentarista sagaz y acertado. El R. P. Jaime Serna nos ha favorecido con su protección pecuniaria y con su valiosa colaboración intelectual.

suertes de elementos bélicos de máximo poder de destrucción que arrojen el mayor saldo de muertos en el menor tiempo posible. Miremos si no el cuadro sombrío

y desgarrador que nos presenta el viejo continente: ciudades industriales y comerciales arrasadas; museos, bibliotecas, observatorios, jardines botánicos y zoológicos destruidos; numerosas naciones con su libertad y autonomía perdidas; millones de cadáveres yacen bajo los escombros de los edificios, tendidos en los campos de batalla y sepultados en los abismos del mar; el comercio paralizado; la agricultura ida a pique; el dolor, la miseria, la peste, la zozobra y el hambre reinan por doquiera; los hombres sólo piensan en saciar sus odios, despedazándose como fieras en los campos de combate. Y no se podrá sacar, a plena luz de examen riguroso cristiano y concienzudo, uno solo de los bandos contrincantes, porque ambos desconocen más o menos el derecho y la justicia, bases del progreso y bienestar de los pueblos. Alemania es una nación paganizada. Hitler ha llevado a su nación a la máxima opresión religiosa, porque la persecución nazi es la más satánica y calculada de todos los tiempos, pero al mismo tiempo ha realizado su máximo poderío material. Nunca estuvo tan oprimida la religión, nunca tampoco fue tan gigantesco el poderío alemán.

Rusia personifica al Comunismo que no es un peligro sino la suma de todos los peligros que en el curso de la historia han podido oprimir a los pueblos y es en su esencia íntima, en sus raíces más profundas, la negación de toda religión, el ateísmo personificado en el estado, el precursor del anticristo, como lo llamaron los obispos alemanes.

Inglaterra y Estados Unidos son naciones descristianizadas en las que la masonería, el protestantismo, el racionalismo, el indiferentismo religioso y todas las demás fuerzas adversas al catolicismo tienen amplia y hasta fraternal acogida. El Japón es una nación pagana que nada sabe de civilización cristiana. Así las cosas, nos vemos en un verdadero caos de ideas y tenemos que exclamar con un escritor famoso: La humanidad es un sublime y grande individuo moral cuando se reconoce a sus miembros la inmortalidad y se los considera pasando sobre la tierra para llegar a otro destino. Sin esto, el mismo progreso humanitario es una especie de sima sin fondo, donde se precipitan las generaciones sucesivas sin saber por qué ni para qué; un mar sin límites a donde llevan su caudal los individuos y los pueblos, perdiéndose luego en su inmensidad,

como las aguas de los ríos en los abismos del océano.

Con frecuencia se escucha la noticia mundial sin más anhelo que darse cuenta y hasta sentir felicidad por los desastres causados por el bando de las propias simpatías al bando que desagrada. Pero es necesario saber que la simpatía es un afecto irreflexivo y que todos son nuestros hermanos y debemos compadecer sus miserias y desventuras. El oficio de las madres europeas es ir diariamente, mal alimentadas, a las fábricas de elementos bélicos y llorar, llorar y más llorar la ausencia de sus esposos, tal vez eterna, la desorganización de su hogar, la separación obligada de sus hijitos pequeños, educados y alimentados por quienes no son ellas. Hambre, zozobra, lágrimas abundantes, despojos humeantes de ciudades y...lo peor de todo, ni siquiera el bálsamo de la predicación y de la religión, porque las iglesias permanecen cerradas, cuando no es que están convertidas en escombros.

Ante un mundo que olvida a Dios y se entrega a medios tan inhumanos para saciar apetitos brutales; ante una serie de gobernantes atenaceados por la sed insaciable de dominio material, no tenemos más baluarte poderoso para defendernos de la catástrofe que el Cristianismo integral, bajo la acción restauradora de la Iglesia.

Nuestra obligación, como cristianos convencidos, es tener confianza en Dios para pedirle la paz que es dón suyo y prenda de felicidad; compadecer a tantas personas inocentes que mueren o sufren quebranto y tortura indecibles; no dejarnos llevar tanto por la curiosidad poco caritativa de conocer detalles exagerados y mentirosos casi siempre de las pérdidas de una y otra nación; pedir sin cesar retornen los tiempos de la bonanza y, sobre todo, los tiempos del cristianismo íntegro, para que se respeten los pueblos y florezca la civilización verdadera que es siempre fruto sazónado del árbol de la cruz; y esperar con la mirada fija en altos y desinteresados ideales el advenimiento seguro de la restauración cristiana.

La guerra es siempre un castigo y el peor de los castigos. Porque, terribles castigos son la peste y el hambre; pero ellos traen generalmente, como consecuencia, el retorno a Cristo, el dolor de los malos días pasados. En cambio, la guerra junta todos esos desastres al odio, a la venganza, pasiones abominables que atropellan con impetuosidad cuanto se les pone por delante. Al combate van con una mira: conseguir el mayor número de muertos, saciarse con

la desesperación y el infortunio del adversario, destruir cuanto recuerda al enemigo, así sean joyas del arte y de la ciencia, o templos del Señor, y asesinar con sevicia criminal ciudadanos inermes, e indefensos por lo tanto. La guerra cuando no es justa y busca únicamente la consecución de miras utilitarias, frato de la infatuación de la soberbia, es un certamen salvaje de pasiones bajas, en donde se ponen en juego todos los inventos infernales de destrucción y todas las formas refinadas de barbarie y de crueldad para aniquilarse mutuamente.

La actual guerra provoca toda clase de comentarios en toda la prensa y en todos los sectores sociales y es mirada a través del cristal falaz del odio o de la falta de criterio. No hay a dónde volver los ojos para encontrar cristianismo verdadero, amor a Jesucristo y a sus inmortales enseñanzas, caridad, amor mutuo de los hermanos y aun de los enemigos. Solamente odio, venganza, amenazas, desesperación y catástrofe.

En Alemania y en Rusia un odio al cristianismo que conduce a una persecución tan inaudita, cruel y sistemática, como jamás se había visto en la historia dos veces milenaria de la Iglesia, y en In-

glaterra y Estados Unidos un paganismo absorbente y envilecedor, que de manera solapada y con perseverancia criminal consigue insensiblemente la corrupción de costumbres en todos los sectores de la sociedad.

La Iglesia está en realidad, como decía un obispo centroamericano, crucificada en medio de dos ladrones y no hay más esperanza que pedir la conversión de uno de los dos.

Para terminar estas reflexiones, tal vez poco acertadas, tengamos presente que no es la Iglesia la que saldrá perjudicada del actual conflicto, porque las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y porque muy bellamente dijo un literato nuestro: «Las diez persecuciones gentílicas fueron impotentes contra el cristianismo recién nacido. Y si los emperadores, dueños del mundo, no pudieron con su pesada fuerza y sus arcas inagotables ahogar a ese pequeño que vivía en la oración, escondido entre cabernas; cómo podrán, cómo soñarán los actuales perseguidores, matar al gigante cristiano, señor del mundo oculto, cuyo pulmón se alimenta con el aire de veinte siglos de victorias?»

JAIME SERNA.

La prensa de la aldea

Para el N° 200 de «EL SANTUARIANO»



Dr. JESUS M. ARIAS

Hablar del civismo del Dr. Arias es redundante. Toda obra patriótica tiene el apoyo de este ilustre profesional.

Los libros, revistas, folletos y periódicos son, en general, los medios más amplios y adecuados de difundir la cultura humana al través del tiempo y del espacio. No lo son con igual grado en toda época y en todo lugar, porque se presentan otros medios que pue-

den sustituirlos en parte con igual o mayor eficacia a veces, pero siempre en mera forma parcial y fugitiva. Así se tiene que su importancia era mayor en otras épocas cuando la inventiva del hombre no había combinado aún los elementos suficientes para poner a funcionar los millares de radio-difusoras que transmiten hoy al mundo entero la noticia de los acontecimientos de trascendencia universal, los grandes o los mediocres discursos de la política nacional o internacional, de la administración pública, de las faenas del foro y las admirables conferencias científicas de todo género, etc.

Se tiene también que su importancia es mayor para los hombres de la provincia, de la aldea y del campo si la saben aprovechar, porque ellos no tienen a su alcance para instruirse mejor e informarse en oportunidad, la transmisión verbal o el comentario hablado y cotidiano, el centro cultural de reuniones frecuentes y periódicas, la academia de estudios y debates científicos, las conferencias que a diario se organizan para analizar o esbozar distintos tópicos, y, en

fin, la Universidad que les permita a todos orientarse como mejor les venga y les convenga. A todo ello se agrega, que estos hombres tienen un tiempo mayor y calma propicia del ambiente para dedicarse provechosamente a las lecturas de todo orden, si lo quieren y se han educado en ese sentido, pues por desgracia no se han dado cuenta de su importancia y creen que la fatiga por las faenas del día se opone a que puedan regalar su espíritu con una hora o más de lectura nocturna y varias los domingos, fuera de muchas que les quedan durante el día.

Lo anterior no significa ni puede significar que el hombre que tiene en su casa instalado un radio o que vive en la ciudad universitaria, no haya menester de aquellos otros medios de cultura: el radio transmite en medio de mil cosas inútiles, muchas de capital importancia, pero que mañana olvidamos o no siempre podemos captar, porque él no siempre funciona cuando queremos o cuando nos queda tiempo de escucharlo. Y porque a las aulas universitarias sólo puede concurrir un reducido grupo de personas capacitadas económicamente y verdaderamente apasionadas por extensa cultura intelectual, lo mismo que a las conferencias y centros culturales, lo que está pregonando que por sobre todo ello debemos siempre asociarnos al libro, a la revista, al folleto y al periódico, si queremos tener nociones generales del movimiento cultural que se va desarrollando en distintas épocas y lugares.

Me doy por excusado de expresar una noción de lo que es y para lo que sirven fundamentalmente el libro, la revista y el folleto, porque exclusivamente quiero y puedo referirme ahora al periódico y su importancia, especialmente al de provincia o de la aldea, que como tal es humilde, sobrio, limitado, pero de utilidad máxima.

Oímos con frecuencia el concepto de que un periódico es un órgano de publicidad y ello es verdad por cuanto él complementa bajo tal aspecto, para darlas a conocer del público, las distintas actividades de un partido político, de una secta, de una sociedad, de un centro cultural o científico, etc. que están *organizados* y tienen el periódico como uno de sus *órganos* para el fin general que se proponen desarrollar. Pero un periódico no sólo es un simple *órgano*, sino un *organismo* en sí, cuyas distintas secciones convergen ordenada, separada y armónicamente a un mismo fin o sea al de dar la publicidad a cuanto se estime de utilidad social, presentando la más completa y atractiva variedad de

temas y de informaciones, por lo cual se organizan y distribuyen en él las diversas secciones o páginas, en las cuales se da publicidad a temas e informaciones diferentes que interesan en su ramo a determinado grupo de lectores que no tengan tiempo de leer todo el contenido del periódico cuando éste es extenso. Así se tiene la página o *sección editorial* para publicar el comentario esencial sobre los temas de actualidad que no pueden posponerse y que interesan a todo lector; la página o *sección de información nacional o extranjera* para dar una información ordenada y sintética de los acontecimientos más trascendentales que se van sucediendo a día en el país o en el mundo entero; una página o *sección de información local* para dar información detallada de lo que ocurre a diario o en un lapso en el lugar donde el periódico tiene su domicilio; esta página suele ser la misma de *información social* en los periódicos de contenido reducido; una página o *sección general de avisos* para el comercio, la industria, las artes, etc. que quieren darse a conocer de manera señalada. Y para qué seguir mencionando la página literaria y artística, jurídica y forense, médica y científica, histórica y diplomática, financiera y económica, etc. etc. si en este campo la prensa periódica tiene la ventaja de contener todo lo que por partes se va publicando en libros, revistas, folletos, etc., por lo cual se ha dicho con verdad que el periódico es hoy el cuarto poder del mundo y el que puede desarrollar más extensamente el movimiento social y cultural que a todos interesa.

La prensa de un país se concibe en una escala descendente, por su intensidad, desde la capital de la República a las de Departamento y Provincia o divisiones geográficas análogas, para llegar al periódico del pueblo o de la aldea, como suele decirse, para hacer referencia a los rincones o lugares apartados y más despoblados donde se carece de elementos adecuados y hasta de lectores que estimulen la difícil publicación y el insuperable esfuerzo que por ellos hacen los que se dedican a esa obra ingrata que en esos lugares no se ejecuta como una profesión ni como una industria al modo que se realiza en los grandes centros donde ello es por lo general un estupeficiente negocio.

Ocorre, y con frecuencia, el grave error de que los lectores suelen pensar que sólo es importante y trascendental la prensa de las grandes ciudades, que sólo ésta marcha al día y presta un verdadero servicio informativo y científico de toda índole, que sólo ésta

tiene iniciativas fecundas y patrióticas, que sólo en ella se orientan y llevan a término las bellas cruzadas sociales, que con leer ésta se tiene todo y que la prensa o periódico del pequeño municipio, concebida dentro de un marco estrecho, es absolutamente secundaria, de poca importancia o ningún interés en presencia de la grande, que basta leer ésta, que vale más la pena de invertir los cinco o diez centavos en un periódico como «El Tiempo» o «El Siglo», que no en el humilde periódico de la aldea, como «El Santuario», «El Luchador» y publicaciones que tenemos, por ejemplo, en nuestro oriente antioqueño, las que no circulan a diario aunque se vendan a menor precio, etc. Yo he visto con ira y con furor y desconcierto que a muchos provincianos o aldeanos que a la capital de la República les llega el periódico de su tierra o periódicos de provincia, lo toman como si fuera una circular de comerciantes, sin abrirlo lo arrojan al canasto de la basura y en seguida se ponen a leer otra prensa que dizque les trae cosas más importantes y de actualidad.

Es una infamia, una injuria, una indolencia, una incomprensión y algo peor que no califico, que esos hijos desnaturalizados aprecien así lo que llega de su madre tierra, lo que es fruto del mayor esfuerzo de sus conciudadanos, de sus conterráneos, de quienes más gratos, leales y abnegados no han abandonado su terruño y en él continúan la ardua labor de hacerle progresar aunque sea de manera lenta y a costa de heroicos sacrificios. Qué utilidad personal inspira a un director de periódico aldeano, quien para no dejarlo fracasar tiene qué pagar de su peculio propio el valor de la edición? Qué empleado puede sostener una publicación de esa índole, qué sueldos puede tener quien se ponga al frente de ella?

Concretando estas consideraciones a nuestra publicación de «El Santuario», yo pregunto a los hijos de esa tierra que viven en ella o que se han ausentado, pero que reciben el periódico, cuánto sueldo ha devengado o cuánta utilidad don Eusebio María Gómez, para crear esa publicación y sostenerla al través de largos lustros hasta que la fatiga inviolable de sus luchas le llevó al lecho de muerte? Qué utilidad ha podido obtener o esperar el excelso ciudadano don Filemón de J. Gómez en su lucha tenaz y constante de varios lustros para sostener la obra de su padre? Cuánto el ejemplar ciudadano y admirable apóstol del progreso, doctor Sigifredo Gómez, para estar a diario en la

faena de administración, en la labor de enviar personalmente el periódico a cuantos santuarianos se han ausentado de su tierra?. Da dolor y angustia el tener que contestar a estos firmes interrogantes, que para esos varones generosos y abnegados, para esos luchadores sin tregua, para esos románticos del progreso que no se han rendido en la ingrata labor de tantos lustros, por lo general sólo hemos tenido los santuarianos ausentes y presentes, el galardón de la ingratitud, de la incompreensión y la indolencia, que rara vez hemos tenido el minúsculo valor de presentarnos como soldados a ofrecerles nuestro apoyo con artículos para el periódico, con dinero para sostenerlo, con propaganda para darlo a conocer más extensamente y con el estímulo de decirles siquiera que lo hemos leído detenidamente, que los felicitamos por su obra, que nos suscribimos permanentemente a él, que estamos listos a ayudarles, que continúen su labor cultural y de moralización que han desarrollado con éxito asombroso, etc.

Yo considero que la prensa que realiza una labor más eficiente y fecunda de progreso, de moralización, de cultura, de orientación, de conveniencia ciudadana y de verdadero sacrificio personal, es la del pueblo, la de la aldea, donde es más necesario que el campesino se ilustre, se informe con lo que se publica, se de cuenta de la manera cómo puede y debe contribuir a la prosperidad de la religión y de la patria; que es en el periódico de la aldea en el que se inician, orientan, desarrollan y culminan las mejores campañas que en labor conjunta, constante y armónica redundan en provecho de la masa campesina, donde están las columnas que pueden sostener el edificio de la religión verdadera, de la patria pacífica y progresista, de la prosperidad nacional; que es en esos periódicos donde se dice la verdad, donde no se adula, donde no se explota, donde no se miente, donde las pasiones banderizas no tienen desahogo, donde no se comercia, donde sus directores y sostenedores obran con verdadero patriotismo, sin más interés que el bien colectivo que la orientación sana de sus lectores, que el contribuir a la formación de esos bellos núcleos sociales y civiles donde el trabajo es una oración constante, donde está la fragua definitiva de quienes forman la patria grande porque saben cumplir con las leyes de Dios y del Estado. No niego la importancia de la prensa extensa de las ciudades, pero nunca la considero superior a la eficacia general y co-

lectiva de la prensa aldeana que, por sobre todo, moraliza y dirige convenientemente a los grupos más ignorantes y desamparados que, con sus esfuerzos y lucha sin tregua, contribuyen definitivamente a la holganza y parasitismo de los grandes centros palaciegos.

Los directores y administradores de «El Santuario» entregan hoy el número DOSCIENTOS de tan bella y meritoria publicación, lo que indica doscientas cruces en su largo calvario de sacrificios sin compensación, pero a la vez doscientos triunfos porque han luchado como héroes contra todas las adversidades que se han opuesto en el campo económico y espiritual de su labor. Si hubiera quién tuviera el tiempo y la resolución de leerse ahora los doscientos números que han salido publicados de este importante periódico, se quedaría más que asombrado al ver la historia más bella de su pueblo al través de más de un siglo, al ver las campañas de civilización y de cultura que en esas doradas hojas se han desarrollado, al ver la manera como ha orientado al precioso grupo social que hoy es honor de Oriente, al ver que no habría otro medio más constante, firme y eficaz de llegar a donde hemos llegado. Yo rindo en este día el más alto tributo de admiración, gratitud y amor a esos abnegados e insuperables apóstoles del progreso santuariano

que al través de muchos lustros han sabido por medio del citado periódico, formar una conciencia de lo que somos y debemos ser en el concierto de nuestro oriente y de lo que debemos hacer siempre por la tierra querida que alentó nuestras cunas. Que Dios derrame a torrentes sobre ellos la inspiración y la gracia suficientes para que puedan continuar su bella obra y transmitirla a sus herederos como una obligación imperiosa a conservar cada día próspera y triunfante en nuestra tierra la bandera del progreso, cuyo centinela insomne ha sido y será la Sociedad de Mejoras Públicas, realizadora fecunda de las más bellas obras de nuestra tierra en unión de un Párroco que es columna de granito y merece ya una estatua entre nosotros. De esta manera haremos excelsa patria chica y engrandeceremos mejor la patria grande que nos cubre con su bandera simbólica.

Bogotá, noviembre de 1942.

Jesús M. ARIAS.

Errata

En el artículo «UNA JORNADA GLORIOSA», página 8, primera columna, quinta línea, léase: La aspereza de la lucha y no La esperanza de la lucha, como equivocadamente se imprimió. Pedimos excusas.

REFLEXIONES

Especial para «El Santuario»

está en los tiempos de la adolescencia, es la causa que determina en una multitud de casos, las orientaciones del hombre hacia las disciplinas del pensamiento; esta entidad causal que no es otra que aquella, radicada casi exclusivamente en un hecho que puede delinear bajo el ambiente que se estructura por la sucesión de una serie de fenómenos de carácter heterogéneo, se confunde en parte con la misma personalidad humana y da por resultado los factores atávicos o de la herencia, y en parte da origen a fenómenos que se agitan dentro de un clima de ambiente puramente social y externo.

De estos factores, puede decirse que los de la segunda clase forman un grupo de concausas, para dar nacimiento a un factor único y eficiente que influye en el hombre para inclinarlo hacia las actividades puramente espirituales, o hacia las disciplinas de la industria o de las artes esencialmente mecánicas. Ese factor se perfila por



Dr. PEDRO SERNA BOTERO

Santuariano de pura sangre, este meritorio profesional nunca esquiva sus servicios a su tierra nativa que aprecia sus excelentes virtudes.

De hondo sentido filosófico, dentro de los principios de la Sociología Universal, ciencia que aún

su naturaleza económica, y es, como todos los factores de ese orden, el que orienta en el hombre sus aptitudes que lo capacitan para elegir la actividad o profesión en cuyo ejercicio se ha de luchar por la existencia.

Naturalmente, la causa única de carácter económico que da nacimiento a las inclinaciones humanas, para la elección de una profesión dada, ninguna relación puede guardar con los fenómenos atávicos, porque éstos, como determinantes de la idiosincracia del hombre que se determina por una clase de actividades, son de naturaleza esencialmente intrínseca, y pueden, por consiguiente, obrar independientemente de la influencia del medio en que actúa cada ser humano.

Las actividades del espíritu, en lo que atañe exclusivamente a los dominios del mundo metafísico, y cuando el hombre se dedica a la investigación científica, con fines a descubrir la suprema causa de las cosas, es el resultado de una multitud de concausas, cuya realidad se debe a una serie de factores de orden geográfico unos, económico otros, de cuyo conjunto aparece otra de las manifestaciones que también da entidad a las inclinaciones del alma humana.

He aquí, enunciada, a grandes rasgos, la causa por la cual los moradores de aquellas comarcas del Oriente Antioqueño, donde no escasean los eriales, signos de una tierra estéril e improductiva, se determinan más bien por las labores del espíritu que por cualquiera otra naturaleza de actividades.

Y esta tendencia hacia las actividades espirituales se marca más visiblemente, y con aristas inconfundibles, en la ciudad del Santuario, con especialidad en las etapas de su Historia contemporánea, en condiciones que por ello le ha valido el calificativo honroso de la capital espiritual del Oriente Antioqueño. Las nuevas generaciones, en cada lustro que transcurre, se distinguen por sus inquietudes ideológicas y ponen siempre su ideas al servicio de las disciplinas del espíritu. Todos los moradores de nuestros dominios piensan casi invariablemente en ocupar puestos de avanzada en los bancos de la Universidad, como fieles devotos de Minerva, a cuyo culto se entregan fervorosamente, dispensándole el regalo de los tiempos juveniles.

Aventuras propias de la Montaña, dificultades que hacen evocar las hazañas incomparables de los grandes héroes de la Patria, tra-



Dr. SIGIFREDO GOMEZ G.

El Dr. Sigifredo Gomez acaba de pasar su residencia a la capital del Departamento. Es un meritorio servidor de la Ciencia Médica que prestó grandes servicios a esta ciudad, durante más de quince años. Aquí dejó honda huella por su cultura, su caballerosidad y su gran espíritu cívico. El Edificio «Gómez Duque», el Hospital de San Juan de Dios y la benemérita Sociedad de Mejoras Públicas lo tendrán siempre como uno de sus más entusiastas propulsores. La ciudadanía santuariana lo lamenta y lo lamentará siempre porque sus invaluable servicios no se olvidarán en muchos años. Deseamos al eminente ciudadano y gran filántropo, muchos éxitos en su nueva residencia.

(Mirando de la Barra).

gedias espectaculares que denuncian la miseria de un proletariado intelectual en potencia, cuyo recuerdo, en vez de desanimar, estimula el entusiasmo de las nuevas generaciones para darse a las disciplinas del espíritu, caracterizan las figuras que han transitado en aquella ciudad, por entre los bancos de su célebre Instituto, constitutivo del Alma Mater, en cuyo recuerdo y existencia finca su orgullo, como poseedora de grandes virtudes ciudadanas, esta ya legendaria ciudad.

En la evolución de los fenómenos humanos, se advierte con constancia permanente la grande influencia,—casi decisiva—de los factores económicos, como causas determinantes en la sucesión de los pequeños y de los grandes acontecimientos sociales; esa determinante se clasifica, bien dentro de una causa finalista, presentando el fenómeno social como un simple medio para la consecución de determinado fin económico, ora marcándose como una causa de carácter eficiente, en cuyo caso el

fenómeno social se crea por una situación positiva o negativa que se perfila de manera inconfundible por su estructura netamente económica; es, pues, lo que pudiera denominarse una determinante creadora. Dentro del primer caso podrían clasificarse las Instituciones de beneficencia pública y dentro del segundo, la Guerra emancipadora de las Colonias Hispano-americanas.

Y esta teoría, basada en hechos, cuya realidad es innegable, es la que estructura la existencia realmente desconcertante de lo que los economistas y sociólogos han dado en llamar el materialismo histórico, o más propiamente, la interpretación económica de la Historia; teoría esta en virtud de la cual no hay un solo fenómeno social que no esté definitivamente causado por un factor de orden económico. Empero, esta manera o sistema de explicar la sucesión de los fenómenos sociales, de modo tan absoluto, y cuya afirmación implica la existencia de un crudo determinismo económico universal, no puede aceptarse en lo que se relaciona con el cultivo de las bellas artes, de la Religión y de las disciplinas puramente intelectuales, manifestaciones estas del espíritu que parecen estar causadas por motivos de orden superior, como podría demostrarse con la Historia del Cristianismo, en cuyas páginas se narran las grandes hazañas de los mártires en tiempo de los Césares. También parece demostrarlo así el hecho de que los moradores del Santuario, por las características raciales que los distinguen, vivan para el espíritu, y dentro de una auténtica realización de las ideas, al impulso únicamente de fines de orden superior que nada tienen que ver con las situaciones privilegiadas que proporcionan las riquezas y la gestación de los grandes capitales.

Indudablemente la naturaleza, como ya lo afirmamos, con el acervo de sus factores telúricos, donde la vegetación de la tierra surge trabajosamente de sus entrañas y donde el clima propio de la zona glacial invita más bien a la meditación y al reposo que a las actividades materiales, influye decisivamente para inclinar al hombre hacia las disciplinas del espíritu; hecho que, acaso sea el único determinante para el ennoblecimiento de la inteligencia humana que en un momento dado trata de reaccionar contra el materialismo dialéctico preconizado por el precursor de las teorías del capital.

Bogotá, noviembre de 1942.

Pedro SERNA BOTERO.

"EL SANTUARIANO" GUION DE CULTURA DE UN PUEBLO

A Filemón de J. Gómez, tributo de su discípulo agradecido.



D. CARLOS E. ZULUAGA G.

Estudiante y profesor de la Universidad Católica Bolivariana, Carlos E. Zuluaga es un joven de una rigurosa honestidad, que agrega a su inteligencia una mesura edificante.

Llega hoy EL SANTUARIANO a su edición número 200 y es justo que repasemos su gran obra cultural. Apreciada desde un ángulo de vista quizá un poco personal, me sugiere dos ideas que quiero dejar estampadas como un recuerdo de mis primeros años: EL SANTUARIANO ha fundido en sus crísoles la individualidad especial de nuestro pueblo, cuyas características han sido bien delineadas desde sus columnas por una generación de educadores que, en su empeño por nuestro mejoramiento espiritual, no han ahorrado esfuerzo por hacernos cambiar las bellotas de la materia por el pan caldeado de la inteligencia.

Como principal objetivo se propone el educador perfeccionar y no eliminar ni destruir las facultades del educando; emplea todos los medios para alcanzar una mira muy alta en el perfeccionamiento más noble del individuo cual es el que se refiere a las facultades espirituales y para contrarrestar los métodos completamente insuficientes y en gran parte destructores de la propia personalidad. No solo ha de tener en cuenta el educador en la prosecución de su fin el elemento histórico y el social, sino también *el elemento individual*; lo propio y peculiar de cada individuo que debe respetarse y dejarse incólume en todo

lo que no sea reprobable, ni impida relizar en él el ideal de la educación conservándole su *fisonomía propia*. «El educador, dice Herbart, propone un fin universal, pero el alumno es un hombre individual». Esa *fisonomía propia* de cada cual es lo que nosotros llamamos *el carácter*.

Los psicólogos contemporáneos distinguen en la individualidad el carácter, el natural y el temperamento. El temperamento se refiere al organismo. Puede definirse con Fouillee: «Un fondo de tendencias que expresa la manera de ser general del organismo, su modo de funcionar, el tono, el valor y la dirección de su vitalidad». O bien, según Malapert: «La actividad general del organismo, la energía del tono vital, así como también la armonía o la discordancia de las actividades vitales».

No están acorde los psicólogos acerca de la definición del natural y del carácter. Ante todo es preciso distinguir dos sentidos de la palabra carácter, pues no es lo mismo decir de un hombre que «tiene carácter» o que tiene «tal carácter». Kant dice con razón: «Tener carácter es poseer esa propiedad de la voluntad, por la cual el sujeto se adhiere a determinados principios prácticos, que se ha invariablemente propuesto». Esta definición, sin embargo, es demasiado exclusiva, puesto que se da también muestra de carácter, cuando se rompe resueltamente con una línea de conducta por mucho tiempo seguida, para adherirse a una manera de obrar más razonable. Para significar, pues, lo que es el carácter, adoptemos una definición intermedia, diciendo que «es la disposición habitual conforme a la que la tendencia intelectual reacciona a determinados motivos».

La definición del natural es una consecuencia de la del carácter: «El natural es el conjunto de disposiciones nativas, que inclinan al apetito intelectual a reaccionar de tal o cual manera, a determinados motivos». Entre los constitutivos del carácter los hay de origen interno y de origen externo. Forman el primer grupo: El temperamento o resultado de la fisiología individual, especialmente del sistema nervioso. La herencia con todos los residuos y predisposiciones fisiológicas de hábitos pasados, origen de tendencias e inclinaciones posteriores. Los factores adquiridos con la repeti-

Pasa a la vuelta.



D. CAMILO ALBERTO GÓMEZ

Hombre de una radioactividad sorprendente, el quietismo para Camilo Alberto Gómez sería el infierno. Es una fuerza motriz que pone en movimiento toda idea generosa y da impulso a toda iniciativa que tienda a buscar solución a los problemas de orden económico y social. Con harta frecuencia turba la ociosidad de congresistas, diputados, concejales y gobernantes obligándolos a trabajar en proyectos de gran trascendencia que pone en sus manos para su estudio y consideración y los agita con actividad permanente. No son pocas las leyes, ordenanzas, acuerdos y decretos hoy vigentes que fueron redactados por Camilo Alberto Gómez. El epistolario que poseemos de este noble amigo y los proyectos y exposiciones de motivos que conocemos, nos dan autoridad para decir que a él se le deben muchas iniciativas fecundas, puestas en marcha o convertidas ya en realidades y que lo acreditan ante legisladores y gobernantes como elemento de meollo y substancia y como un valor substantivo de voluntad férrea y tenaz que no cede en la lucha ni se amilana ante los obstáculos. EL SANTUARIANO, al llegar al número 200, le rinde a Camilo Alberto Gómez un tributo de admiración y cariño, y deja constancia de los servicios que ha prestado a su tierra, dando ejemplo a muchos conterráneos que han bastardeado de su raza y que no se acuerdan para nada de la ciudad que acariació sus cunas y que les dio la sangre generosa que los ha hecho triunfar lejos de sus nativos lares.

ción de actos y demás modificaciones individuales.

En el segundo grupo entran: La educación que modela y regula la naturaleza, la sugestión social con todos los agentes de ejemplos, tradiciones, instituciones, etc. La voluntad propia, capaz de imprimir su sello en los naturales más refractarios y señalar nuevos rumbos a las tendencias más vehementes.

Dada la diversidad de elementos y la extensa gradación de matices en los mismos, de donde resulta el carácter, no es fácil reducir a clasificación adecuada la multiplicidad de caracteres individuales; no hay dos individuos que procedan de una manera enteramente idéntica en igualdad de circunstancias. Pero no nos enfrascemos en clasificaciones más o menos estandarizadas ya, y veamos más bien la importancia que tiene el ser hombre de carácter.

En la frase: «Ser un hombre de carácter» entendemos la disposición habitual firme y constante de la voluntad en proceder conforme a principios racionales sólidamente cimentados. Es común sentir de los hombres que el mayor elogio que puede hacerse de una persona, considerada desde el punto de vista moral, es decir de ella que es un carácter, es todo un carácter. Decimos a veces de algún niño: «es un hombre» y eso lo estimamos con razón como una alabanza; y sin añadir más, queremos significar un conjunto de cualidades que determinan cierto estado habitual de equilibrio y madurez, que lo colocan en un plano superior a los demás y arrebatada de estos la estima y el respeto. También de algunos hombres celebramos con complacencia que son niños; no porque el serlo sea en realidad un elogio, sino porque un ánimo añado aunque le asistan relevantes condiciones de inteligencia o de fortuna, se nos presenta siempre con cierta inferioridad y ante ellos parece que nos crecemos y nos sentimos fuertes. A través de una humanidad muy repetable y de un rostro muy severo y de unas observaciones muy sutiles y dogmáticas, hay resquicios comprometedores que descubren con frecuencia un alma pueril que echa por tierra la mole de respetabilidad que todo aquello parecía prometer. Es difícil concretarlo pero es ciertamente muy definido lo que queremos significar cuando al uno lo tenemos por hombre y al otro por niño; a éste con toda su sencillez y aun a veces con alardes de hacerse chico, le seguimos estimando por muy hombre, y al otro, a pesar de sus esfuerzos y gravedad olímpica, le tenemos por

niño y nos cansa su parecer y desestimamos su consejo. Si analizamos un poco, podemos decir que el ser más o menos hombre, lo hacemos consistir insensiblemente en el mayor o menor grado de *verdad* que hay en el concepto que formamos de las cosas y sobre todo de nosotros mismos. Lo cierto es que cuando vemos a alguien que en sus reflexiones y en sus planes camina con luz, esto es cuando vemos que se da cuenta de las cosas y las pesa por sí mismo en su valor y a este valor verdadero corresponde, en medida proporcionada es su grado de preocupación; sobre todo cuando vemos que se conoce a sí mismo con verdad y por tanto sabe sus peligros de tropiezo y sus garantías de acierto, sin ilusiones ni pesimismo que desfiguren esta misma verdad, entonces nos sentimos de veras ante un hombre, y ese hombre crece o mengua en nuestro concepto a proporción que es en él más o menos diáfana su visión del mundo moral. Para que baje de esa altura y le tengamos por niño bastaría, si no lo hubiéramos conocido antes, que en su modo de obrar o en sus dictámenes se dejase traslucir la inconsciencia de sí mismo.

El carácter es una de las mayores fuerzas motrices que existen en el mundo; el genio conquista la admiración de los hombres, pero ninguna cosa conquista tanto su respeto como el carácter. La energía del carácter da la medida del valor de los hombres. El carácter, que es una propiedad de nobleza excelsa, nos da derecho a la consideración y respeto de los demás hombres. En la práctica de la vida importa más el carácter que un entendimiento extraordinario. El hombre de carácter pone sus virtudes al servicio de su deber. Cada iniciativa es como la sombra prolongada de un gran carácter y la estabilidad de

las instituciones depende de la estabilidad de los caracteres. El hombre sin carácter pierde su iniciativa y su personalidad y las naciones que no lo tienen desaparecen pronto. Sin integridad de carácter es imposible la solidez de los individuos y la cohesión de los pueblos. El carácter nos da personalidad propia, originalidad y valor. Imitadores de otros en el obrar y cobardes siempre para hacer el bien, los hombres de carácter débil son como el borrador de lo que debieran ser y constituyen la impedimenta de la sociedad.

Necesitamos, pues, individualidad. Reglas de conducta para mantener el espíritu tranquilo y el ánimo sereno. Tener delicadeza de conciencia moral, facilidad para advertir los propios defectos y corregirlos. El grado de formación que adquiramos será siempre proporcional al ejercicio de nuestra voluntad.

Sobre los blancos sillares de piedra, aportados con sudor incomprendido y quizá con efusión de sangre bienhechora, llega hoy «El Santuariano» a su número 200. En cada una de sus torres almenadas vigila un centinela la parte de la heredad espiritual que se le ha confiado; sea ella el tesoro de nuestras creencias guardado sobre el ara del altar; o el rubio trigo de la infancia, pan para la sociedad del futuro; llámese la cultura de la juventud que guiará los destinos del mañana; o la integridad de los hogares al amparo de nuestras madres; o ya sea la honradez del labriego que cada mañana repite sus pasos camino del surco que más tarde agitará la tierra con promesas de vida nueva.

Y todo obedece a un plan armónico: Darle personalidad a cada santuariano.

Carlos E. ZULUAGA G.

“Fiesta del Maestro”

Discurso pronunciado por Benito Echeverri Vargas en la inauguración del nombre oficial «EUSEBIO MARIA GOMEZ R.» dado a la Escuela Urbana de varones.

Los deberes jamás se renuncian. Y si esos deberes llevan en sí justísimas aspiraciones del alma y motivaciones de grata trascendencia afectiva, entonces se cumplen con deleite, con placer, con unción de fe sincera.

Tal el significado de nuestra presencia en este acto, múltiplemente obligante para el magisterio de Rionegro, ya que aquí se le brinda amistad sin pliegues, cari-

ño desinteresado, colegaje sin emulación.

Noblemente obligante para nosotros, porque la fiesta del maestro honra hoy al núcleo más homogéneamente inspirado en principios de trabajo, capacidad, pulcritud, probidad y ética de alta alcurnia profesional, cual es el magisterio Santuariano.

Sagradamente obligante para mí, porque dentro de este grupo

— De nuestro Jardín Femenino —



Srta. Rosalba Zuluaga.



Srta. Noemi Ramirez.



Srta. Susana Ramirez.



Srta. Amelia Gomez.



Srta. Mariela Rivera.



Srta. Rosita Ramirez.



Srta. Lola Gomez S.



Srta. Margarita Zuluaga.



Srta. Alicia Zu'uaga.



Srta. Olivia Yepes.



Srta. Anita Yepes.



Srta. Helda Zuluaga.



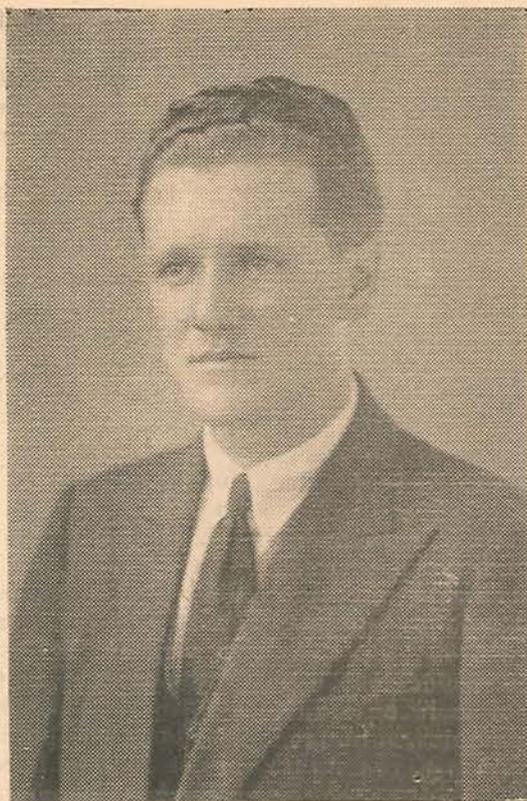
Srta. Margarita Zuluaga Y.



Srta. Maruja Ramirez.



Srta. Adela Serna.



D. BENITO ECHEVERRI VARGAS

Cifra muy valiosa del magisterio antioqueño, espíritu dinámico y abierto a toda idea renovadora, fervoroso y denodado luchador en las lides cívicas, Benito Echeverri Vargas es un exponente auténtico de esta raza nuestra que jamás quema sus idealismos en los altares del Becerro de Oro. Sus inquietudes mentales y la clara visión y calificación de los hombres y de las cosas lo empujan a realizaciones sociales de gran trascendencia y de resultados benéficos y saludables para la cultura de estos pueblos del Oriente Antioqueño. EL SANTUARIANO se honra con la colaboración de este gran amigo y le da cabida preferencial a las producciones de su galana y elegante pluma.

de Institutores merítisimos, hay elementos que fueron mis maestros; que trazaron rutas definitivas en mi vida y cuyas lecciones no las he interrumpido: las llevo en el alma, y, diariamente al colocarme frente a mi humilde pupitre de maestro, las evoco con devoción y recogimiento santo.

Y por último, este acto es orgullosamente obligante para mí, porque hoy coronó un ideal, sacio una sed de justicia con la realización de un viejo anhelo: la denominación de esta escuela con el nombre invicto de mi maestro encanecido y fatigado, «EUSEBIO MARIA GOMEZ R.», patriarca máximo de la Educación Pública Santuariana.

Grande es siempre la labor de enseñar y de educar, pero sublimemente grande cuando esa labor se ha realizado con convencimiento perfecto, con amor profundo, con capacidad probada.

Esta tierra querida ha llevado

el privilegio afortunado de tener sus destinos educativos dirigidos por las más concretas y afirmativas personalidades morales. Evocar nombres es refrescar el espíritu en templos de bendición:

Eusebio M. Gómez, Mercedes Sanín Cano, Vicente Gómez, Heraclio Ramírez, Esmaragda Zuluaga, Ignacio Giraldo, Arpidio y Mercedes Zuluaga, se entronizan en un olimpo de grandeza con proyecciones a la inmortalidad. Diéronse en múltiple dinámica de afecto, trabajo y virtud, porque como sacerdotes convencidos, oficiaron diariamente en el templo del aula pobre, pero santificada de unción, la chiquillería inquieta por feligreses, el tablero desteñido por altar, pero altar, donde con igual fervor se levantaron hostias de paz y se ofrecieron cálices de amor cristiano y patriótico a la vez.

Si la historia de los pueblos hállese estructurada en basamen-

tos de principios educativos y en concepciones filosóficas correspondientes a cada uno de ellos y al momento distinto en que han actuado, la forjaleta de esos principios y de esas concepciones ha tenido siempre como operario al maestro, denomínesele filósofo, pedagogo, conductor, caudillo, enciclopedista, reformador, profesor, maestro de escuela, o simplemente IMITAS ARIAS, típica y ridícula concepción con que el inmortal Carrasquilla personificara nuestra noble carrera.

El eco, pues, de la didáctica sistematizada y de la dinámica educativa, perfila en los pueblos líneas inconfundibles de caracterización y eterniza con gloria o con rubor su nombradía.

Por eso cuando se llega a este ambiente, donde el sol madruga tanto, donde las colinas se levantan en actitud de súplica, donde la morada es tabernáculo y el tabernáculo dice Patria, se recoge el alma y el espíritu se agiganta, porque en cada pedazo de tierra hay una huella de acción, en cada rostro una invitación al trabajo, en cada corazón un deseo de progreso, en cada idea un embrión de realidad, y, en el conjunto la obra latente sintetizando el esfuerzo de una raza que no sabe de la negación, porque tuvo y tiene educadores con la más rotunda capacidad afirmativa.

Estas aulas de recuerdos santos, donde se pincela un paisaje lejano de amor, juegos, reprimendas, consejos y lecciones, ungidas por el eco del fragor constante de apóstoles, héroes y Quijotes, reciben como legado de orgullo una denominación que simboliza justicia, sabiduría, prudencia, abnegación cívica, patria, porque agotado el léxico de las virtudes morales y sociales, EUSEBIO M. GOMEZ R. las resume en su nombre, en su prosapia, en sus obras, en sus canas.

Su nombre es el rótulo preciso y elocuente para dar prestigio, no sólo a una institución docente, sino para vivificar el espíritu que prendiera el mundo en llamaradas inconsumibles de caridad, en luminarias de ciencia y en tratados de virtud.

El viejo querido y reliquia que por tantos años derramó como rosarios de perlas, enseñanzas, consejos y cariños, entronizado está en todas nuestras almas. Su nombre, como su figura reposada, inspira adoración. Y la Escuela Urbana de Varones de El Santuario adquiere hoy un compromiso: compromiso de ética ante Dios, ante la Patria, ante la sociedad, ante

nosotros los discípulos del patriarca que velaremos con celo fanático por el nombre del maestro immaculado.

Señores maestros: En este día en que justísimamente se os rinde un homenaje, nada mejor que inaugurar con nombre augusto este plantel; os queda una inspiración, un jalón de fe, un signo de esperanza, un aliento de promesa.

Filemón de J., maestro, colega y amigo:

El nombre venerando de tu padre vivifica el ambiente donde con fervor prosigues sus huellas.

Continúa sereno la estructuración de caracteres y la cincelación de personalidades, artifice, escultor gallardo, que buen uso haces de la prosapia que te cupo en suerte.

Somos Quijotes dentro del Sanchopancismo vergonzoso en que vive actualmente la humanidad; nos remontamos en el clavileño ilusorio, pero en persecución de

estrellas; que cabalguen otros el tardo rucio de carne o de oro que tan torpemente hunde sus extremidades en el fango.

Que las bodas de Camacho satisfagan los antojos de la gastronomía burda, mientras nosotros platicamos con nuestra fantasía, hilvanando aventuras que nos dejen feridos y maltrechos, pero con el alma llena de la intangible Dulcinea que premie nuestros ideales.

Porque repitámoslo; eso somos los maestros: Quijotes cabalgando siempre el noble rocín de los ensueños. Y nos sentimos con igual tranquilidad en el pináculo de nuestros pequeños triunfos, o en un zanjón de la vía polvorienta, con la lanza rota, enjugándonos la sangre moral que proporciona la piedra y el cascajo, que es el argumento mendaz de los cabreros.

Pero siempre con el alma enhiesta, el espíritu reconciliado con la humanidad y el corazón multiplicado en esa chiquillería bullanguera, interrogante perenne de la Patria.

ediciones, sólo lo pueden apreciar quienes hayan tenido el valor de apecharse y echar sobre sus hombros la responsabilidad de un periódico de provincia. Estos doscientos números son otros doscientos esfuerzos que, lezada la hora, haya dinero o no lo haya, lubricante indispensable para estas empresas, apremian imperiosamente para comprimir en pocas líneas un tema de actualidad de acuerdo con las necesidades del momento y que se traducen en el redactor responsable por otras tantas arrugas en el ceño y por hilos de plata en su cabeza, reliquias del esfuerzo y huellas indelebles del laborar sin tregua.

El periodista que, con robusta fe en el porvenir de su patria, pone todas sus capacidades y su empeño en realizar obra constructiva en bien de los intereses generales, y que capta el momento actual, lo analiza y desmenuza antes de aventarlo a la publicidad, no siempre es feliz en el resultante de sus esfuerzos, los cuales, con frecuencia, por incompreensión u otras causas, cuando no es por mala fe, se consideran mercenarios y venales, interesados y judaizantes.

Cuántas acciones nobles, rígida y serenamente intencionadas, las tuerce la maledicencia, las desvirtúa el comentario procaz, hasta hacerlas aparecer como dolosas e impúdicas; cuántas batallas que llevan el sello del patriotismo y de la buena fe, se consideran torcidas y como el fruto de la venalidad y de la traición.

Sólo una vocación decidida, una firmeza incontrastable, una solvencia moral indestructible unidas a gran serenidad y a un conocimiento profundo de los hechos que analiza, podrán escudar al periodista, contra los piratas y los mercaderes de la prensa.

Los habitantes de provincia, ajenos casi totalmente a las disciplinas espirituales, con escasez de lectores comprensivos de los esfuerzos de un editor, sin subvenciones ni avisos comerciales, que son el nervio vital de toda publicación periódica, sin crónica palpitante y emocional que estimule el atractivo de los lectores, todas estas condiciones negativas son suficientes para descorazonar al más corajudo y solo una exquisita agilidad mental avezada a las difíciles bregas del periodismo y con unas hormonas bien templadas y alentadoras, puede apecharse en estas labores de la prensa.

El fundador y primer redactor de «El Santuariano», fue el insigne patricio D. Eusebio María Gómez R. quien, octogenario ya y en el caso de su meritoria existencia, mira complacido su obra y ostenta sobre su cabeza, como símbolo de

El número doscientos

Escribe Baudilio Zuluaga G.

Hoy llega a la duo-centésima edición «EL SANTUARIANO», periódico que encierra en sus columnas todo lo que tiene de bueno y noble, de generoso y patriótico este pequeño pero floreciente poblado, guardián de nuestras predilecciones y de nuestros acendrados afectos; de nuestros retozos de adolescentes y de nuestras ilusiones juveniles, de las ambiciones de la edad madura y que quizás muy pronto asista a los ruinosos escombros de nuestra decadencia orgánica.

En los grandes centros metropolitanos donde abundan las suscripciones y los lectores, los colaboradores e intelectuales y donde la crónica es vivida y variada, el arribo de un periódico al número doscientos no representa nada, ni tiene importancia sustancial, como en las pequeñas ciudades de provincia donde todos los elementos anteriores escasean y donde por su carencia el periódico solo aparece meteóricamente cada uno o dos meses y en ocasiones con interregnos de varios años; donde no hay imprenta ni colaboradores ni suscriptores, donde el periódico no explota la política ni tiene subvenciones, y la crónica no tiene nada de llamativo ni atracción para sus clientes, llegar a la cima de los doscientos, sí es una tarea benedictina, sí es demostrar heroísmo y un coraje espartanos, sí es un esfuerzo sostenido, continuo y



Dr. BAUDILIO ZULUAGA G.
(Mirando de la Barra)

Médico eminente, profesor meritorio y escritor ameno, de cláusulas rotundas y elegantes, el Dr. Baudilio Zuluaga ha sido un asiduo colaborador de EL SANTUARIANO.

tenaz, propio solamente de un heredero legítimo de los Vascos.

Cuántas angustias mentales y dificultades monetarias aderezadas con multitud de contrariedades inherentes al oficio, representa el ascenso a la cima de doscientas

su esfuerzo, una aureola de nieve. Su hijo y colaborador, D. Filemón de J. Gómez, ayudante y colaborador permanente de «El Santuario», queda hoy encargado de su rectoría. Por las páginas de este periódico y bajo la gallarda pluma de estos veteranos de la prensa, ha desfilado la historia de nuestro terruño y la de sus hombres notables, muy numerosos por cierto, quienes escribieron gloriosas efemérides emancipadoras y libraron fieras batallas por la libertad.

La preparación indiscutible de su actual director, su amplia comprensión de los deberes de su cargo y su espíritu aguerrido y combatido, unidos a una floreciente juventud, son credenciales y ejecutorias suficientes para gerenciar el vocero de nuestro terruño y llevarlo airoosamente hasta completar la altura que le trazara su destino.

MIRANDO DE LA BARRA

Pbro. Luis Zuluaga J.

Para el No. 200 de
EL SANTUARIANO.

Este nuevo Ministro del Señor ha llegado al lugar santo; una nueva flor ha brotado en el jardín Levítico Santuario; nuevo operario ha ingresado en la viña del Señor, provisto de los instrumentos necesarios para trabajar con fruto en pro de los intereses de la Iglesia Santa, precisamente en uno de los tiempos más difíciles que ha atravesado nuestra querida patria colombiana.

Es el nuevo sacerdote fresco pimpollo de los troncos de las familias de Zuluagas, Gómez de Castro, Jiménez, Giraldo, Boteros y Aristizábal, familias que han dado a la Iglesia y a la Patria gran número de sacerdotes, héroes y santos.

Familia de Zuluagas — D. Domingo León de Zuluaga, noble vizcaíno casado con Doña Andrea de la Torre y Santiago, padres de Don Andrés, que casó con Doña Agustina Rosa de Yepes; de este matrimonio nació Dn. Manuel, que casó con Doña Salvadora de Tapia Montoya y Giraldo, nieta del Capitán Francisco Mansueto Giraldo, fundador de Marinilla; estos



D. IGNACIO GIRALDO R.

Reliquia de El Santuario, este venerable patricio ha consagrado su vida a estudiar las genealogías de todos los habitantes del Oriente Antioqueño.

fueron padres de Dn. Nicolás que casó con Doña Antonia de Salazar; de éstos Doña Manuela que casó con Dn. Manuel Gómez, hijo del Capitán Dn. Antonio Gómez de Castro, fundador de El Santuario. De Dn. Manuel nació Dn. José Ma. que casó con Doña. Carmen de Hoyos, padres de Dn. Ezequiel, casado con Doña. Esmeralda Gómez, tataranieta del Capitán Dn. Antonio Gómez de Castro; de ese matrimonio nació Dn. Antonio, que casó primero con Doña. Josefa Gómez, descendiente de Dn. Ramón Giraldo Duque y Doña. María Ignacia Zuluaga; estos fueron los padres de los Rvdos. Padres Jesuítas, Lino, Secretario del señor Obispo de San Gil y Efraím, gran políglota y afama-

do profesor, y de tres religiosas hijas de María Auxiliadora. Casó Dn. Antonio en segundas nupcias con Doña. Susana Jiménez Botero, sobrina de nuestro amado Cura Pbro. José Ignacio Botero, y por tanto es nieta de Dn. Juan María y de Doña. Rafaela Aristizábal y viznieta de Dn. José Ignacio Botero Palacio y D^a Custodia Ramírez Zuluaga; de Dn. Antonio y Doña. Susana nació el Pbro. Luis Eduardo, que llega hoy a engrosar el gran número de los sacerdotes santuarianos. Gloria a Dios.

Por línea de Jiménez descendiente de Dn. Juan Jiménez Fajardo y Doña. María Ramírez; corre pues por sus venas la misma sangre que corrió por las del Emo. Señor Valerio Antonio Jiménez, primer Obispo de Antioquia, y de los Pbro. Fabián Sebastián Jiménez, primer Cura de Marinilla; Canónigo, José Dolores, Pbro. Sacramento y Samuel; por la de Boteros, el Padre Ignacio, Marco Antonio, Mariano, Emilio, Juan Manuel, Arturo, Elías y Cosme, y por la línea de Aristizábales, Isaías, Benjamín, Miguel e Ignacio, fuera de muchos religiosos regulares por diversas líneas.

Que el nuevo sacerdote salve muchas almas, combata las huestes de Satán y alcance los laureles del triunfo, son los deseos del más ínfimo de sus maestros.

IGNACIO GIRALDO R.

- Agradecimiento -

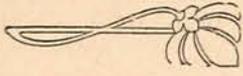
Nacianceno y Mercedes Aristizábal y familias

dan los más sinceros agradecimientos a todas las personas que por medio de cartas, tarjetas, telegramas y visitas tomaron parte en su reciente duelo con motivo de la muerte reciente de su hermano

GUILLERMO ARISTIZABAL.

El Santuario, noviembre de 1942.

Maestros de la Escuela "Eusebio María Gómez R."



FILEMON DE J. GÓMEZ
(Director)



ANTONIO J. RIVERA
(Seccional)



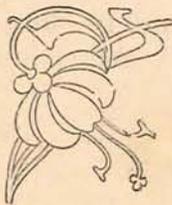
ARSENIO ZULUAGA S.
(Seccional)



LUIS A. JIMÉNEZ
(Seccional)



ENRIQUE ZULUAGA A.
(Seccional)



D. EUSEBIO M. GÓMEZ R.

Por mandato del Art. 3º del Decreto Nro. 205 de 22 de julio de 1942 de la Gobernación de Antioquia, la Escuela Urbana de varones de El Santuario lleva los nombres de «Eusebio María Gómez R.» como homenaje a nuestro Director, hoy octogenario, y quien ejerció el magisterio en un lapso de 50 años.

- ECOS DE UNA GRAN FIESTA -

En El Santuario se vive en permanente agitación: los brazos mueven las azadas como brillantes estandartes, y los espíritus en in-

quietud perenne se difunden en multiplicidad activa de concepciones cívicas, sociales y religiosas.

La estática material es descono-

cida allí, tanto como la atonía moral no tiene cabida.

En la tarde del 23 de octubre último se puso a prueba este di-

namismo. Era una tarde fría, pero en los corazones de los santuarianos se alzaban como penachos de promesa muchas llamaradas.

Invitados por el Centro de Estudios Pedagógicos viajamos a nuestro pueblecito querido, con el fin de asistir a la celebración de la fiesta del maestro.

No sabemos, en verdad, dónde y cuándo esta fiesta de actualidad se haya matriculado en el calendario del civismo; pero lo que sí nos consta es que dicha fiesta se celebra allí desde hace más de quince años y, que, en turno riguroso, élla ha ido honrando a ese estado mayor de institutores que han constituido el orgullo de nuestro pueblo.

La presente tuvo un significado más amplio y una mayor elasticidad espiritual. Las autoridades civiles y eclesiásticas y los centros culturales y sociales elaboraron un programa de elevada trascendencia, para honrar a los actuales institutores y a los maestros jubilados. Se rindió un homenaje a Don Eusebio M. Gómez R. y a la memoria de Dña. Mercedes Sanín Cano, dando a las escuelas urbanas los nombres de estas reliquias de nuestra educación, al mismo tiempo que se le hizo una manifestación de gratitud al Dr. Sigifredo Gómez G., corazón de filantropía, alma de nitidez, espíritu de civismo y conjunto de pulcritud.

El Sr. Director de Educación Pública, Dr. Joaquín Aristizábal, quien pese a su temperamento de científico, siente también el entusiasmo de los ideales, solemnizó con su presencia los actos de una sociedad que cifra su orgullo en pensar, sentir, amar y realizar. Acompañantes del Señor Director de Educación fueron Dn. Emiliano López de Mesa, quien en las oficinas de la Gobernación constituye una personalidad atrayente, por la hidalguía y corrección que caracterizan sus actos, y las distinguidas damas Dña. Oliva de López de Mesa y señorita Jael Balbín.

«LA JUDEA», barrio de El Santuario, era una invitación al entusiasmo; las voces de un solemne TEDEUM llenaban los arcos romanos del templo de San Judas; el himno patrio anunció la llegada del representante del gobierno de Antioquia. Municipalidad, Clero, Sociedad de Mejoras Públicas, Centros sociales y culturales, obreros y campesinos, todos reunidos, nos tendieron sus manos encallecidas, limpias y sinceras.

El verbo encendido de Filemón de J. Gómez nos da la bienvenida; este artífice del progreso, lleva un fognazo de entusiasmo cívico en el alma y sus palabras tienen la unción del convencimiento.



BALTASAR PINEDA

Espécimen genuino del luchador, del hombre de garra que ante el fracaso de sus empeños no da cabida al pesimismo, ni se rinde, ni capitula cobardemente. Ha saboreado las dulzuras de la victoria, porque si conoce la palabra DIFÍCIL, ignora la palabra IMPOSIBLE. Y a este indómito poder de lucha, agrega Baltasar Pineda un espíritu de civismo y un sincero amor a su tierra que hacen más atrayente su personalidad. Cuando el pueblo solicita de sus hijos el apoyo y la ayuda para satisfacer sus necesidades de progreso, Baltasar Pineda es uno de los primeros que contestan: ¡Presente! EL SANTUARIANO ha tenido en este gran amigo un favorecedor entusiasta, porque sabe que nuestra empresa no tiene más finalidad, ni propósitos distintos al servicio de la cultura. Hoy, al llegar al número 200, rendimos a Baltasar Pineda un tributo de admiración y gratitud.

El salón de actos de la Escuela de Varones, se hallaba impecable en su elegante sencillez. Se inicia la sesión solemne del Centro de Estudios Pedagógicos, presidida por el Sr. Director de Educación Pública. Tocaba primero el turno a las señoritas Josefina Muñoz y Tila Lara, quienes representarían a Rionegro en el homenaje a la gran institutora de la hidalga ciudad. Como inconvenientes insalvables no propiciaron la presencia de las distinguidas institutoras rionegreras, contestaron a lista con sus trabajos jugosos, delicados y oportunos. Saben ellas que en mi tierra mu-

cho se les quiere; sus nombres viven envueltos en franjas de cariño sincero; por eso no me extrañó la emoción de mis paisanos, cuando escucharon la lectura de sus bellísimas piezas.

Las palabras del Dr. Aristizábal son muy pocas, y por lo mismo revisten el valor de quien no las prodiga. Las que dijo en esta vez fueron suficientes para darnos cuenta de que la Educación Pública de Antioquia está rectorizada por un elemento de personalidad afirmativa, de ideas concretas, de corazón sincero.

Luégo, entre agasajos de cordialidad y diálogos de cariño, transcurre el tiempo. La atención de protocolo es refinada; la música a la altura de la solemnidad; las palabras de Dn. Alberto Pineda, del Dr. Gómez, del Sr. Cura y del Padre Damián, tratados de cordialidad e invitación de fe.

La visita al hospital abrió interrogantes de sorpresa en los visitantes. Cómo en un pueblo pobre se realizan obras de estas proyecciones?

Repítese la incógnita en el Instituto de María Auxiliadora y en todas estas obras orgullo de mi pueblo.

Pero yo pude absolver esas preguntas: allí, unido en un solo espíritu ha velado, soñado y realizado el trio del progreso santuariano: El Padre Ignacito Botero, Sigifredo y Filemón de J. Gómez, exponentes máximos de realizaciones cívicas.

Despedida, y la comitiva regresa. Allí queda El Santuario, sumido en la tranquilidad de una noche de invierno, pensando en superarse. Con nosotros viene Sigifredo Gómez, pero sólo en cuerpo. Su alma se quedó multiplicada en cada casita de esas donde curó un dolor y enjugó una lágrima; en el hospital, su obra mimada; en la Sociedad de Mejoras Públicas, su escenario de acción; en ese pueblecito querido que él quisiera ver matriculado en los folios de la inmortalidad.

Rionegro, Octubre de 1942.

BENITO ECHEVERRY V.

El Doctor Sigifredo Gómez, su Señora y Familia,

se despiden atentamente de la sociedad de El Santuario, agradecen las manifestaciones de que fueron objeto con motivo de su viaje a Medellín, y en esta ciudad, en donde se han radicado, les será muy placentero cumplir sus estimadas órdenes.

Medellín, noviembre de 1942.

Mercedes Sanín Cano

Bello mensaje de Josefina Muñoz a sus amigas de El Santuario con motivo de la "Fiesta del Maestro" celebrada el 23 de octubre y en el cual día se inauguró el nombre de "Mercedes Sanín Cano" dado a la Escuela Urbana de niñas.

Mis queridas amigas de El Santuario:

Ayer no más, una bandada de alegres y recatadas muchachitas interrumpían la dulce monotonía de una de vuestras tardes santuarianas; con aire de triunfo recorrían estas calles llevando en sus manos sus libros, sus cuadernos y su cesta de labores; en su mente, la verdad; y en su corazón, los santos deseos que las lecciones de su buena maestra habían hecho despertar en aquel día. Al separarse para tomar cada una la calle de su casa, iba siendo su paso más lento; sus mejillas se encendían poco a poco; sus ojos fijos, no en un punto del espacio, sino del tiempo, se hacían más grandes y más brillantes; y los labios de cada una decían solamente para sí: Mañana cuando yo sea el sostén moral y material de mis padres y hermanitos... Mañana cuando yo sea una mamá... Mañana cuando yo me entregue toda a mi Dios en una comunidad religiosa... y así conversando cada una consigo misma, ajena a lo que la rodeaba, entraba en su casa a llenarla con los encantos de su edad. Era que vuestra maestra, qui-

zá en la clase de costura, os había hecho sentir de manera clara y suave la misión, que por ser mujeres, os tocaría desempeñar muy pronto. Ese mañana vuestro lo veíais muy lejos, y que pronto llegó: es hoy. Vuestra maestra se fue a su pueblo y murió sonriente, porque ese mañana vago para ella y para vosotras le trajo la satisfacción de ver la realización definitiva de sus lecciones; vio y está viendo, porque su espíritu está con vosotras, cómo sus discípulas y las hijas de sus discípulas sois ángeles de su casa, como madres, como esposas, como hijas, como hermanas, o lamparitas humanas que se consumen en el amor a Dios por la salvación del mundo en la austeridad de un claustro.

Es un alma rionegrera la que os hizo así y goza con su obra realizada: es Mercedes Sanín Cano; y yo no sé si es ella la que me envía a que continúe la lección que ayer ella os daba, o es mi pueblo que agradecido por el amor con que guardáis la memoria de su hija, me pide otro tanto.

El alma de vuestra maestra enciende la mía, porque también es rionegrera y santuariana, y os habla:

«Decíamos ayer» que por ser mujeres os tocaría a cada una ser alma de las almas de los vuestros, y estoy contenta de vosotras, porque me entendisteis y practicáis lo que os enseñé; pero hoy, que es un nuevo día y muy distinto, me siento obligada a complementar mi lección: hoy vuestra misión de mujeres no se refiere solamente a los vuestros, se refiere también a los otros, a todos; por eso tenéis que engrandecer, elevar y encender vuestras almas.

No os asustéis; no es imposible esto para vosotras, ni aún siquiera difícil, si contáis con que Dios lo quiere y que para ello, para aliviar, sostener y salvar la humanidad, formó vuestras almas. Si os hizo madres, os parece difícil ser madres para todos? Si sois hermanas, no podéis amar a todos como hermanos?

Tanto más que Dios os da para todo una gracia especial; no vayáis a creer que para ser alma para todas las almas, tenéis que hacer obras heroicas que pasen de generación en generación a la humanidad; vuestra labor es sencilla y callada, pero constante.

No es cierto que una mirada cariñosa al hijito de una pobre mujer hace mucho bien en el alma de ella? Que una caricia al muchachito travieso despierta en él un noble sentimiento? Que una palabra dulce dicha a una mujer que se extravía, pone obstáculo para su rodada hacia el abismo? Que una mirada o una sonrisa de mirada al hombre que sufre y que se desespera, puede llevarle un rayito de luz y de esperanza?

Ya veis; no tenéis que ser ricas, hermosas o instruidas para hacer lo que la humanidad espera hoy de vosotras, ni salir a buscar el alma en la cual la vuestra va a dejar caer su gota de bondad; esa alma se os presenta a cada paso: en el pobre que os tiende su mano, y que necesita, más que el pedazo de pan o una moneda, un pedacito de vuestra alma en una mirada, en una sonrisa, en una palabra; se os presenta en el ignorante, en el descarriado, en el que sufre, en el incomprendido, en la mamá que por descuido, tal vez involuntario, no sabe ser mamá.

Y en todo momento podéis endulzar e iluminar un alma: viajáis, por ejemplo, en un camión, estos viajes tienen el poder de igualar las clases sociales; una pregunta que hagáis, una sencilla conversación que sostengáis con vuestro vecino, hombre o mujer, niño o anciano, pobre o rico, cuántas goticas de dulzura podrá dejar caer vuestra alma en las suyas, tal vez amargadas.

El cumplimiento de esta misión:
VUESTRA ALMA PARA TODOS,
Pasa a la página 24



MERCEDES SANÍN CANO

Por mandato del Art. 3º del Decreto No. 205 del 22 de julio de 1942 de la Gobernación de Antioquia, la Escuela Urbana de niñas lleva el nombre y apellidos de «Mercedes Sanín Cano» para honrar la memoria de esta ilustre institutora que tiene un gran porcentaje de acciones en la formación moral de la mujer santuariana.



PBRO. D. MANUEL T. GOMEZ Z.

El 19 de los corrientes se cumplen cien años de haber nacido este benemérito Sacerdote, cuyas virtudes y celo apostólico fueron difundidas con maravillosa bondad en las Parroquias de Cocorná, El Peñol y Marinilla, las cuales le son deudas de gratitud eterna.



R. P. LINO ZULUAGA S. J.

Prudencia, virtud y sabiduría son credenciales que acreditan la prestancia del R. P. Lino Zuluaga S. J., nombrado secretario del Excmo. Sr. Angel M. Ocampo, Obispo de San Gil. EL SANTUARIANO registra complacido esta designación, que honra al insigne Jesuíta y da lustre a su raza privilegiada y cristiana.



R. P. EFRAIM ZULUAGA S. J.

Profesor de Teología en la Pontificia Universidad Javeriana, el R. P. Efraim Zuluaga S. J. en los cuadros de la Compañía de Jesús, figura a la vanguardia por su ciencia y por los nobilísimos atributos de su clara y fértil inteligencia.

EL SANTUARIANO le debe, como a su hermano el R. P. Lino, grandes favores y el valioso apoyo moral.



R. P. LUIS E. ZULUAGA

Cantó su primera misa el 22 de noviembre del presente año y tuvo la satisfacción de estar acompañado en tan feliz día por sus hermanos los R. R. P. P. Lino y Efraim Zuluaga S. J. EL SANTUARIANO felicita al nuevo sacerdote y hace votos porque coseche muchos triunfos como activo y virtuoso operario en la Viña del Señor.



Mercedes...

Viene de la 22

llegará a ser no sólo fácil, sino espontánea si procuráis avivar en ella el fuego que Dios, al hacerla a su imagen y semejanza, le infundió: la caridad.

El amor, que hizo que Dios se nos diera; el amor, que hace queándonos a todos, nos demos a El.

Y ved un milagro de ese fuego santo en vuestra alma: por cada gota de dulzura que dé, aumenta la dulzura en ella; por cada rayito de luz que irradie, se hace más luminosa; por cada pedacito que dé, más crece; por más que se baje para llegar a otra alma, más eleva; por más que se

dé a los hombres, más unida a Dios está.

Sin hacer ruido, sin llamar la atención, seréis así mujeres de acción social.

La lección de vuestra maestra, por hoy, ha terminado. Vuelvo a ser vuestra amiga solamente y voy a unir mis sueños a los vuestros, y a formar parte de la bandada que animará las calles del Santuario, no ya como alegres muchachitas que pensaban sólo en su hogar, en la tarde de ayer, sino como almas inquietas de quienes el Sumo Amor se va a valer para continuar su obra salvadora.

Y el espíritu de la maestra Sanín Cano verá contento que seáis cumpliendo sus lecciones.

Josefina MUÑOZ G.

NOTAS BREVES

1 El 22 de noviembre cantó su primera misa el P. Luis Eduardo Zuluaga, quien había recibido las Sagradas Ordenes del Presbiterado el primero del mismo mes de manos del Excmo. Sr. García Benítez. Las ceremonias estuvieron bellísimas por su sencillez emocionante. Nada de ostentación, nada de oropel, nada de bambollas. Todo era de gravedad imponente, de majestuosa modestia, de parsimonia atrayente como corresponde al espíritu de un verdadero Ministro del humilde Hijo del Carpintero de Nazareth. De su casa salió el P. Luis Eduardo rodeado de su madre y de sus hermanos, entre los cuales estaban los ilustres jesuitas Lino y Efraím. Ya en el altar, el P. Lino le habló con frases enternecedoras y emocionantes, y en la misa, el R. P. Efraím pronunció una oración de tanta sustancia y doctrina que pocas veces se ha escuchado una igual en el púlpito de nuestro templo que en tantas ocasiones ha sido honrado por elocuentes oradores sagrados. Terminadas estas ceremonias, en vez de padrinos seleccionados entre la aristocracia, fueron convocados a la casa del nuevo levita numerosos pobres para ser obsequiados con manjares apetitosos. ¡Bello, edificante y cristiano certamen! Nuestras felicitaciones para el nuevo sacerdote y para toda su familia privilegiada que cuenta con tres levitas y cuatro religiosas, tres de las cuales ya gozan de las delicias inefables del Cielo, y las que el 22 de noviembre se recrearían en el Altar cuando su hermano tomó en sus manos unidas la Hostia Inmaculada.

2 En los días nacionales y cívicos la Bandera Nacional debe ser izada, no sólo en los edificios públicos y en las escuelas, sino también en las casas particulares. Si la ciudadanía no quiere izarla movida por un espontáneo sentimiento de patriotismo y comprensión, debe obligársele por medio de decretos coactivos, como lo hacen en Medellín y en otras ciudades del pa-



Dr. LUIS ARCILA RAMIREZ

Joven profesional muy distinguido, de inteligencia cultivada y de un corazón noble limpio de todo mezquino sentimiento. Director de nuestro colega HERALDO DE ORIENTE, periódico que es un lujo para El Santuario. El Dr. Arcila Ramirez es Secretario del Directorio Conservador de Antioquia.

is, porque en realidad es desconcertante esta indiferencia por las fechas clásicas de la Patria. Es preciso emprender una campaña hasta conseguir que en todos los hogares se tenga la gloriosa y emblemática Insignia para lucirla con orgullo en los días nacionales. Por fortuna, aquí tenemos gentes que ya se preocupan por cumplir este deber sagrado, y con satisfacción patriótica hemos visto izada la Bandera de Colombia en los días, 11 de noviembre, aniversario de la Independencia de Cartagena, 21, cuadragésimo aniversario del Tratado del Winsconsin, y el 22, primer centenario de la traslación de los restos del Libertador y Padre de la Patria de Santa Marta a Caracas, en las siguientes casas: en la de D. Jesús M. Gómez (Chocolito), en la de D. Ignacio Giraldo, en la de D. Tulio Tobón Quintero, en la de D. Lino Vergara, en la de D. Jesús Duque (Chulo), en la de Dña. Susana Cardona de Gallego y en la de Dña. Emiliana Aristizábal v. de A. Esperamos que este ejemplo sea imitado por toda la ciudadanía santuariana.

3 En virtud del Art. 13 de la Ordenanza Nro. 62 de julio 9 de 1942 y sancionada por la Gobernación el 15 del mismo mes, nuestro Municipio no se llama ya «Santuario» sino «El Santuario», pero desgraciadamente a este Art. de la citada Ordenanza no se le ha dado cumplimiento, no sabemos por qué, pues la correspondencia oficial y la particular viene dirigida a «Santuario» y no a «El Santuario» como debe ser por una clara y nítida disposición de la H. Asamblea Departamental. En lo que se relacione con los particulares se puede alegar ignorancia, pero en las esferas oficiales no, porque debieron comunicar a todas las oficinas postales y telegráficas para que en ellas se sepa cómo se debe dirigir la correspondencia que venga para este Municipio y cómo deben comenzar los telegramas y cartas que salgan de aquí: «El Santuario» y no «Santuario». Es bueno que queden notificados nuestros lectores que ignoraban esto, es decir, que «Santuario» es el municipio de Caldas, pues el de Antioquia es «El Santuario», como dijimos antes, en obediencia al Art. 13 de la Ordenanza Nro. 62 de julio 9 y sancionada el 15 del mismo mes, y que a la letra dice: «A partir de la vigencia de esta Ordenanza, el Municipio de Santuario se llamará «El Santuario». El que quiera enterarse de toda la articulación de la citada Ordenanza, consulte la Gaceta Departamental (Antioquia)

Nº. 5.591 del 24 de Julio. Así, pues, que los sellos oficiales que rezan «Santuario», deben cambiarse por otros que digan «El Santuario».

4 El acto público del Colegio de San Luis Gonzaga verificado el 22 de noviembre por la noche, resultó muy solemne y sumamente simpático por los números desarrollados por los alumnos y por el realce que recibió con la presencia de los eminentes jesuitas Rvdos. Padres Lino y Efraím Zuluaga y por la del nuevo levita Pbro. Luis Eduardo Zuluaga, quien había cantado su primera misa en dicho día. D. Benito Echeverri Vargas, en un discurso bien pronunciado y mejor pergeñado, tuvo frases de estímulo para los rectores, profesores y alumnos. El Sr. Cura, Pbro. D. José Ignacio Botero, en cortas y entusiastas palabras aplaudió la labor llevada a cabo durante el año en el Colegio y por último, el Sr. Rector Pbro D. Damián Ramírez Gómez, dió los agradecimientos a los padres de familia por el apoyo que le habían prestado y a los profesores por su desinteresada colaboración, subrayando el nombre del Dr. Sigifredo Gómez. Las Madres Católicas obsequiaron un premio consistente en 20 acciones de la Chocolatería «San Judas», que equivale a DOSCIENTOS CINCUENTA PESOS, y que fue adjudicado al alumno Leví Pérez Beltrán por su conducta, aplicación y aprovechamiento. Nosotros, que somos ex-alumnos del querido plantel, sentimos orgullo y emoción patriótica cuando presenciamos certámenes de tan alta significancia, porque nos demuestran la supervivencia del Colegio, no obstante sus dificultades económicas, supervivencia que sólo se explica por el desinterés de sus rectores y profesores, pues ¡quién lo creyera! sólo tiene una subvención de cuarenta pesos que le da el Municipio, porque el Departamento nada le ha pagado, a pesar de una Ordenanza que lo subvenciona con ochenta pesos mensuales. El P. Damián Ramírez y D. Luis N. Gómez realizan una obra prodigiosa merced a sus sacrificios y a su patriótico heroísmo que debe tenerse en cuenta como ejemplo que merece la gratitud de El Santuario. Para los profesores y alumnos deseamos unas vacaciones muy felices.

5 El acto final del Colegio de María Auxiliadora tuvo lugar el 25 de noviembre por la tarde. Naturalmente que este acto estuvo solemne y como corresponde al prestigio del afamado Colegio y a la ilustración y dotes admirables de las actua-

les Directoras. Hubo números muy interesantes y fueron diplomadas las señoritas Edilma Arias Peláez, Amelia Pineda Gómez y Graciela Botero Pineda. El discurso de clausura lo pronunció D. Ignacio Giraldo, quien hizo un merecido elogio de la labor realizada por las Salesianas en El Santuario. También habló el Sr. Cura Pbro. D. José Ignacio Botero, para exaltar los méritos del plantel y la bondad de los estudios que en él se hacen. EL SANTUARIANO felicita a las Directoras y alumnas del Colegio por el éxito obtenido y les desea unas buenas vacaciones, y muy especialmente felicita a las señoritas Arias Peláez, Pineda Gómez y Botero Pineda por el lucido grado que recibieron.

6 En cuanto a los actos públicos de las Escuelas Urbanas «Eusebio María Gómez R.» y «Mercedes Sanín Cano», mejor es no decir nada porque nos tocan «generales de la ley»; pero sí queremos hacer resaltar la inexplicable indiferencia con que se miran los exámenes y los actos finales de la escuela primaria, que es la base de la cultura de los pueblos, y que es más importante, mucho más importante que la educación secundaria. Esta es una verdad que no necesita demostración, pero

que desgraciadamente no es comprendida, y de aquí, que a los exámenes de los niños no concurre nadie, a excepción de unas pocas madres que sí tienen algún interés en estimular a sus hijos y en averiguar por su conducta y aprovechamiento. De manera que los maestros se pueden matar organizando exposiciones tan bellas como la de la Escuela «Mercedes Sanín Cano» y nadie o muy pocas personas se asoman a visitarlas. Pero en medio de esta indiferencia, queremos y debemos subrayar la gallardía de Josefina Muñoz, de Tilita Lara B. y de Benito Echeverri Vargas, quienes enviaron desde Rionegro sendas medallas de plata para condecorar a los alumnos de la Escuela «Eusebio María Gómez R.» que más hubieran sobresalido por su compañerismo y por su civismo. Este gesto tan bizarro como espontáneo, le dio al acto final de la Escuela «Eusebio María Gómez R.» un colorido de poesía y de cordialidad. Josefina Muñoz, Tilita Lara B. y Benito Echeverri Vargas con su obsequio, le hicieron una apoteosis al compañerismo que tan valiosos elementos intelectuales saben conjugar maravillosamente. ¡Qué más queríamos para clausurar solemnemente el año lectivo de la Escuela «Eusebio María Gómez R.»?

Agradecimiento

EUSEBIO M. GOMEZ R. y sus hijos Luis Enrique Gómez, señora e hijos; Pedro Claver Gómez y señora; Filemón de J. Gómez, señora e hijos; Ramón E., Félix A. e Inés Gómez S.; Jesús Antonio Ramírez, Carmen Julia de Ramírez e hijos; Abraham Pineda, Casilda de Pineda e hijos; Luis Eduardo Gómez y señora; Laura Rosa y Rita de Gómez; Hermana Margarita Gómez; Eugenio, León y Alfonso Gómez expresan, por medio de la presente, la más sincera manifestación de gratitud a todas las personas y entidades de esta ciudad y de muchos lugares del país, que tuvieron la bondad de asociarse al muy sensible duelo de toda la familia con motivo de la muerte de la señora

DOÑA AMELIA SALAZAR DE G.,

condolencia que se dignaron manifestarles por medio de visitas personales, telegramas, tarjetas, sufragios, proposiciones, resoluciones, y al propio tiempo ruegan muy respetuosamente a aquellas generosas personas y entidades, aceptar el reconocimiento de que les son deudores eternamente.

El Santuario, Noviembre de 1942.

Nuevos profesionales santuarianos



ALFONSO RAMIREZ A.
(Medicina)



LUIS N. GOMEZ B.
(Derecho)



LEONIDAS GOMEZ B.
(Derecho)



JESUS GOMEZ S.
(Derecho)



JOSE V. GOMEZ
(Derecho)

Pedro Claver Gómez y su Señora Margarita de Gómez,

agradecen profundamente a la prensa escrita del país y a los radio-periódicos, lo mismo que al H. Directorio Conservador Departamental, a las beneméritas Sociedades de Mejoras Públicas de Medellín, El Santuario y el Peñol, así como a las demás personas amigas que tuvieron la caridad de acompañarlos en su reciente duelo, con motivo de la muerte de su madre

DOÑA AMELIA SALAZAR DE GOMEZ

Medellín, noviembre de 1942.

Jesús Antonio Ramírez, su Sra. Carmen Julia de Ramírez y sus hijos, expresan sus cordiales agradecimientos a todas las personas y entidades que en una u otra forma los acompañaron en su reciente pena, con motivo de la muerte de la señora

DOÑA AMELIA SALAZAR DE GOMEZ,
ocurrida en El Santuario el 12 de Septiembre último.

Medellín, noviembre de 1942

Dr. Alfonso Ramírez Alvarez

El 12 de noviembre último recibió ALFONSO RAMÍREZ ALVAREZ el título que lo acredita como médico y cirujano, después de un brillante examen en el cual obtuvo las más altas calificaciones.

Para quienes bien conocemos a RAMÍREZ ALVAREZ, no nos sorprenden sus triunfos conquistados noblemente, ya que desde los claustros de nuestro Colegio de San Luis demostró su tesón incontestable para el estudio, su sed de saber, su consagración y despejada inteligencia. He aquí por qué hoy ve coronados sus anhelos con éxito rotundo, nuncio de un brillante y seguro porvenir.

Por sus méritos e indiscutibles capacidades, RAMÍREZ ALVAREZ ocupa puesto de primera fila entre la juventud antioqueña.

Con acierto y perfecto conocimiento personal del nuevo galeno, ha dicho al doctor José Miguel Restrepo lo siguiente:

«Sale RAMÍREZ a practicar su profesión con un equipo de conocimientos teóricos y prácticos, que lo capacitan para ejercer la medicina con brillo para la Facultad y con perspectivas de mejoramiento personal en lo económico y en lo científico; donde quiera que lo arroje la suerte, será un vocero autorizado para hablar bien de la preparación que da nuestra Escuela de Medicina y poner en alto el nombre de la Universidad.

«A su preparación científica, a su consagración para el estudio, une dotes de caballerosidad y de hombría de bien, que necesariamente le despejarán el camino para que la sociedad lo reciba sin temor.»

Vayan para el nuevo galeno, legítimo orgullo de El Santuario, nuestros parabienes, que hacemos extensivos a sus padres, nuestro distinguido y apreciado amigo D. Roque M. Ramírez y la virtuosa matrona doña Eva Alvarez de R. R.



D. RAMON EUSEBIO GOMEZ S.

Llegar hasta el corazón de Ramón Eusebio es disfrutar en toda su plenitud de la más plucra amistad, en cuanto es le bello vocablo significa afecto, nobleza, abnegación, sacrificio. He aquí por qué Ramón Eusebio constituye la expresión exacta del amigo intachable, sin dobleces ni recovecos. Abogado licenciado por el consentimiento unánime del H. Tribunal Superior de Antioquia, cuando quiera que ha ejercido las actividades de tal, sus actuaciones se han caracterizado por la más estricta moral y severa ética profesional. Colaborador constante y decidido de este periódico, sus inquietudes históricas consignadas en las páginas de EL SANTUARIANO, son un precioso aporte, de consulta obligada, para quien desee escribir la historia de El Santuario y de sus hombres.

F. G. G.

preocupación que el cumplimiento de sus deberes. A toda su familia enviamos nuestro más sentido pésame.

—A la edad de 72 años y después de una penosa enfermedad dejó de existir el sr. d. Manuel Serna P., ciudadano virtuoso, muy querido por su jovialidad y sencillez. Hacemos llegar nuestros sentimientos de pesar a toda su familia, con especialidad a nuestros queridos amigos d. Francisco, d. José y d. Luis Serna, hermanos del extinto.

—En Marinilla falleció d. Justiano Serna, hermano de nuestro querido amigo d. Nacianceno, a quien damos nuestro más sentido pésame.

—En la misma ciudad dejó de existir dña. Rosalina Pineda de Moreno, hermana de dña. Laura Pineda de P. Para todos sus familiares nuestro más sentido pésame.

—También han fallecido recientemente: Dolores Zuluaga v. de Quinchía, José Muñoz de 75 años, Juan Quintero de 20 años, Antonio Ramírez de 60 años, Amelia Aristizábal de 68 años, Lázaro Ramírez de 60 años, Dolores Aristizábal de 17 años, María Valencia de Ciro de 56 años, Hildaura Gómez de Gómez de 59 años, Julio Andrés Ramírez de 30 años, Raquel Gallego de 50 años. Para todos sus familiares nuestro más sentido pésame.

—A la edad de 17 años murió la señorita Dolores Aristizábal Botero, nieta de nuestro buen amigo y benefactor d. Gavino Aristizábal, a quien enviamos nuestro pésame, lo mismo que a sus padres d. Manuel Aristizábal y dña. María E. Botero.

A la edad de 8 años murió la niña Elvira Rosa Serna, hija de d. Ramón Serna y de su señora dña. Julia R. Hoyos de S. a quienes acompañamos en su pena.

—A la edad de 32 años y después de sufrir con resignación cristiana una larga y cruel enfermedad, dejó de existir la señorita Mercedes Gómez. Hacemos llegar nuestros sentimientos de pesar a sus familiares.

—En Montebello dejó de existir la virtuosa y abnegada matrona dña. Lola Mejía de Duque, esposa de nuestro amigo d. José M^a. Duque, a quien hacemos llegar nuestras expresiones de pesar.

—A la edad de 68 años falleció la señora dña. Teresa Ramírez v. de R., mujer sumamente bondadosa y servicial, por lo que su muerte ha sido muy sentida. Damos el pésame a sus familiares.

—Damos el más sentido pésame a nuestro amigo d. Ernesto Gallo por la muerte de su pequeño hijo Francisco Luis.

DEFUNCIONES

—Ha dejado de existir el sr. d. Antonio Zuluaga (de Rufo) ciudadano trabajador y de acrisoladas virtudes cristianas. Para todos sus familiares nuestro más sentido pésame.

—A la edad de 33 años murió repentinamente nuestro discípulo y amigo d. Luis Alberto Botero. La vida de Luis Alberto fue un canto al trabajo, y como hijo, co-

mo hermano, como esposo y como padre, fue modelo. Su muerte ha sido muy sensible. Para su atribulada familia, muy especialmente para su padre, nuestro amigo d. Francisco Botero, enviamos nuestras expresiones de condolencia.

—A la edad de 70 años falleció d. Pablo Gómez (a. Tereso) persona bondadosa que no tuvo más

- NUESTROS ARTISTAS -



CLAVER RAMIREZ



FLORO E. ZULUAGA G.



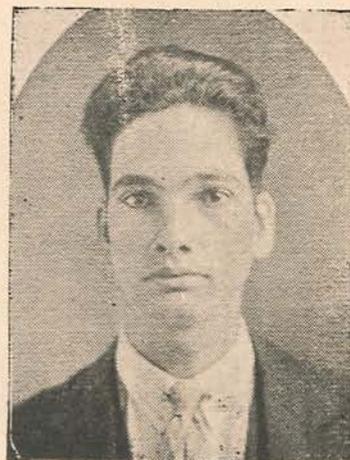
FRANCISCO GOMEZ B.



JOSE J. RAMIREZ



LUIS N. GOMEZ G.



LUIS ANTONIO GOMEZ

NACIMIENTOS

Rosana, de Gerardo Arbeláez y Susana Muñoz. Fabio, de Ramón González y Margarita Pineda. Pompilio, de Antonio y Rosario Giraldo. Efrén, de Custodio Ramírez y Laura Zuluaga. Soledad, de Isaías y Rosario Gómez. Amanda, de Delio Montoya y Rosario Zuluaga. Neomi, de Angel Zuluaga e Inés Gómez. Amparo del Socorro, de Silvestre Ramírez y Emilia Naranjo. Argemiro, de Manuel Aristizábal y Laura Zuluaga. Pastora, de Luis Botero y Carmen R. Gómez. Pedro Claver, de Andrés Gómez y Mercedes González. Carmelina, de Jesús Quintero y Clara Franco. Hernando, de Sacramento y Rosario Duque. Argemi-

ro, de Luis N. Aristizábal y Eugenia Torres. Ernesto, de Ernesto Gallego y Clara E. Mejía. Clara Inés, de Misael Salazar y María de la Cruz Castaño. Jesús Antonio, de Heliodoro Orozco y Emilia Ramírez. Victor Alonso, de Francisco Zuluaga y Clara Aristizábal. Mariela del Socorro, de Pedro Claver Serna y Dolores Aristizábal. Heriberto, de José D. Alzate y Bárbara Ramírez. Blanca Margarita, de Luis y Chiquinquirá Quintero. Blanca Marina, de José Duque y María J. Ramírez. Myrian, de Julio y Rosa Gómez. Blanca Lía, de Emilio Zuluaga y Teresa Echeverri. José, de Jesús Quinchía y María Jiménez. Hora-

cio, de Clemente Gómez y Julia Zuluaga. Libia, de Ramón y Rosario Gómez. Delia, de Delio Duque y Laura Giraldo. Darío Alvaro, de Manuel Zuluaga y Graciela Pineda. Sergio Absalón, de Carlos Gómez y Judith Hoyos. Octavio, de Ramón y Carmen Ramírez. Nelly, de Alberto Pineda e Isabel Salazar. Noe, de Alejandro y María Blandón. Eduardo, de Ramón Zuluaga y Elvira Castaño. Oscar, de Adán Ramírez y Ma. Jesús Gómez. Inés, de Ramón Alzate y Clara Montes. Bertha Alicia, de Floro Montoya y Rosalina Zuluaga. María, de Lino Gómez y Dolores Quintero. Teresa, de José Ma. Giraldo y Sixta T. Ramírez. Eleazar, de Dolores Ramírez. Sergio Aníbal, de Luis Giraldo y María Ramírez. Ana Francisca, de Fran-

cisco y Rosa Gómez. Carlos Augusto, de Lino Giraldo y Ana Quintero. Jairo, de Emilio Duque y Aura Rosa Ramírez. Berthilda, de Felicia Muñoz. Francisco Luis, de Ernesto Gallo y Berenice Giraldo. Ligis, de Isidro Giraldo y Tulia Gómez. Lucila Elvia, de Antonio Alzate y Socorro Zuluaga. Hernán, de Jesús M. Ramírez y Pastora López. Francisco, de Gonzalo e Isabel Aristizábal. Neftalí, de Miguel Gómez y Teresa Salazar. Ligia, de Jesús T. Giraldo y Ana F. Arcila. José J., de Prudencio Salazar y Laura Rosa Ramírez. Francisco, de Pedro P. Gómez y Ma. de la Luz Vásquez. Francisco E., de Ernesto Pineda y Margarita Aristizábal. Bernabé, de Ramón Ramírez y Rosa Elena Gómez. Gilma, de Enrique Mejía e Ismenia Arango. Oscar, de Roberto Aristizábal y Evangelina Ramírez. Filomena, de Francisco Botero y Rosa Gómez. Ernesto, de Luis Valencia y Rosario Duque. Ana Rosa, de Juan E. Serna y Clara Vásquez. Elvia Rosa, de Luis N. Orozco y Cándida Ramírez. Aurora, de Jesús M. Zuluaga y Ana J. González. Edgar, de Jesús y Deyanira Gómez. Bernardo, de Francisco Jiménez y Laura Zuluaga. Esmaragdo, de Arturo Zuluaga y Teresa Ramírez. Pedro Claver, de Francisco Gómez y Agripina Serna. Banca, de Pedro Luis y Elvia Duque. Ana, de Roberto Alzate y María Ocampo Miguel Ángel, de Emigdio Quintero y Rosa Zuluaga. José, de Manuel Gaviria y Jóvita Vásquez. Arcecio, de Luis N. y Teresa Zuluaga. Lilia, de Benjamín González y Rila Castaño. Morelia, de Horacio Giraldo y Carolina Hoyos. Rosalba, de Salvador Gómez y Julia Botero. Blanca Amelia, de Miguel Gómez y Mercedes Giraldo. Custodio, de Carlos Jiménez y Rosalina Aristizábal. Blanca Rosa, de Enrique Botero y Lola Pineda. Blanca Noemi, de Isidro Ramírez y Josefa Gómez. Arturo, de Justo Gómez y Dolores Duque. Mariano, de Jesús A. Gómez y Fermina Gallego. Gema, de Alfredo Quintero y Francisca Gallego. Dolores, de Jesús A. y Julia Botero. Oscar Anibal, de Jesús M. Salazar y Clara Inés Gómez. Rubén Darío, de Ramón E. Duque y Filomena Naranjo. Francisco Alvaro, de José Manuel Serna y María Gómez. Martha, de Francisco Luis Zuluaga y Tulia Serna. Juan Manuel, de Arpidio Ocampo y María Salazar. Celmira, de Berto Martínez y Dolores Zuluaga. Myrian, de Julio y Rosa Gómez. Blancoeliz, de Emilio Zuluaga y Teresa Echeverri. José Dolores, de Jesús Quinchía y María Jiménez. Horacio, de Clemente Gómez y Julia Zuluaga. Gilma Rosa, de Luis Anatolio Gó-

mez y María A. Zuluaga. José Jesús, de Marcos Giraldo y Flora Quintero. Nora María, de Jorge Salazar y Ana Pineda. Fabio, de Juan E. Gómez y Esther Lucía Botero. José Emilio, de Marco T. Serna y Carmen Aristizábal. Graciela, de Jesús M. Zuluaga y Laura Orozco. Bertha Libia, de Jesús M. e Isabel Gómez. Benilda, de Jesús Arcila y Ana Ocampo. Juan Manuel, de José Manuel Zuluaga e Isabel Echeverri. Mariela, de Tiberio Salazar y Benilda Montoya. Mary, de Ernesto Castaño y Elena García. Isabel, de Juan Montoya y Susana Serna. Rosa Angélica, de Ramón Zuluaga y Laura Giraldo. Julia Elvia, de Luis E.

Galiano y Celia Martínez Francisco Luis, de Braulio Duque y María Quintero. Rosalba, de Domingo Duque y Clara Tobón. Clara Elena, de Polo Quintero y Dolores Gómez. María O. y Blanca Margarita, de Carlos Hoyos y Laura Aristizábal. Mariela Rosa, de Julio Castaño y Susana Zuluaga. Octavio, de Eleázar y Rosalina Pineda. Fabio Nicolás, de Nicolás Alzate y Amalia Hoyos. María Ofelia, de Ramón Ramírez y Dolores Jiménez. Bertha Odilia, de Isidro Orozco y Celia Castaño. Javier, de Rafael y Carolina Vargas. Joaquín, de Joaquín Montoya y Laura R. Ortiz. Jorge, de Francisco Giraldo y María Zuluaga.

MATRIMONIOS

José C. Zuluaga con Inés Zuluaga. Carlos E. Gómez con Margarita Gómez. Tobías Zuluaga con Esther Gómez. Martín Zuluaga con Ana Valencia. Alvaro Zuluaga con Laura Mejía. Pablo T. Gómez con María J. Duque. Francisco A. Zuluaga con Bernarda Zuluaga. Cosme Pineda con Rosa Gómez. José Ramírez con Isabel Gómez. Marco T. Aristizábal con Hermilda Giraldo. Jesús Adán Botero con Lola Aristizábal. José J. Ocampo con Dolores Pineda. Manuel T. Duque con Julia R. Valencia. Cristóbal Ramírez con Clara Inés Ramírez. Julio E. Zuluaga con Julia Giraldo. Ramón Alzate con Clara Jiménez. Isidro Serna con Dolores Salazar. José D. Giraldo con Otilia Orozco. Jesús Ramírez con María J. Ramírez.



ALBERTO PINEDA

Diligente y activo Secretario de la Sociedad de Mejoras Públicas y uno de los miembros más entusiastas y acuciosos de la Corporación.

INFORMACION SOCIAL

—Tuvimos el gusto de saludar, procedentes de Armenia (C.) a nuestro amigo d. Fco. Luis Gómez, a su señora ñña. Esther G. de G., al dr. Ramón Gómez S. y a sus hermanas Inés y Sofía.

D. Francisco Luis es un espíritu luchador y de gran comprensión que ha sabido triunfar y poner muy alto el prestigio de la raza. El dr. Ramón Gómez S. es un joven profesional de excelentes prendas intelectuales, y ñña. Ester y las señoritas Inés y Sofía son damas esclarecidas de la sociedad de Armenia, hijas, como el dr. Ramón, de nuestro distinguido amigo d. Ramón Gómez A., ciudadano modelo, que es honra de El Santuario y caballero que goza de verdadera estimación en el Departamento de Caldas.

Sea la ocasión de expresar los agradecimientos a nuestros ami-

gos d. Ramón y d. Francisco Luis, por el valioso contingente pecuniario que espontáneamente nos han dado para el sostenimiento de EL SANTUARIANO.

—También tuvimos ocasión de saludar a d. Jesús Peláez, a su señora madre ñña. Rosarito Gómez de Peláez, a su hija Rosario, a ñña. Alicia de Pérez y a ñña. Sofía de Correa, quienes estuvieron entre nosotros, procedentes de Medellín.

—A radicarse a Medellín con su familia, siguió nuestro amigo y compañero dr. Sigifredo Gómez, médico prestigioso y un valioso elemento social e intelectual, que deja un hondo e inllenable vacío en El Santuario, que lo quiere, no sólo por su espíritu caritativo, sino por sus virtudes cívicas y su aquilatado patriotismo. Su esposa, ñña. Clementina Zuluaga de Gó-

mez, deja asimismo un hondo vacío, pues, además de su bondad, es una dama que ha sabido trabajar por los intereses culturales de su pueblo con un entusiasmo ejemplar.

Porque sabemos apreciar los valores humanos, deploramos la ausencia de tan distinguida familia, que es honra y prez de El Santuario, y no perdemos la esperanza de volvería a ver aquí entre nosotros ocupando el puesto de vanguardia en esta lucha cotidiana que libramos por el progreso de nuestra ciudad.

—Saludamos a las señoritas Elisa Serna y Lola Giraldo, quienes han regresado de Cartagena y Santa Rosa de Osos, respectivamente.

—Para Cali, a ingresar a la Comunidad Franciscana siguieron los niños Alirio Zuluaga y Francisco Javier Giraldo.

—En el Pontificio Seminario de Misiones de Yarumal recibió las Sagradas Ordenes del Subdiacnado el joven santuariano, Carlos E. Gómez, a quien felicitamos muy sinceramente.

—En el Convento de Concepcionistas de esta ciudad, profesaron: Carolina Cadavid, la que tomó los nombres de Estela de la Eucaristía; Carmen Moncada tomó los nombres de Susana de San José y Lucila Restrepo tomó los nombres de Francisca de Jesús Crucificado. Además vistió hábito Ana García, en la vida religiosa Carmen del Corazón de Jesús, e ingresó al Convento, la señorita Laura Giraldo, del Peñol.

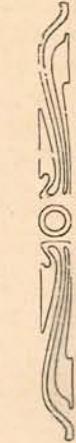
—Después de una corta visita a sus familiares regresó a San Roque ñña. Carola Pérez de Hoyos, su hijo Jaime y sus señoritas hijas Beatriz y Pepa, a quienes despedimos muy cordialmente.

—Visitando al Colegio de María Auxiliadora estuvo en la ciudad el R. P. Berthola, Superior de la Comunidad Salesiana en Colombia.

—Saludamos a nuestro amigo y colaborador dr. Baudilio Zuluaga, quien está entre nosotros desempeñando el cargo de Médico Oficial, en reemplazo del dr. Sigifredo Gómez.

—Presentamos nuestro atento y respetuoso saluda a d. Alberto Quijano Freydel, nombrado Alcalde del Municipio, y a su secretario sr. d. Bernardo Arango Escobar. Sobra manifestarles a los nuevos funcionarios que estamos listos a prestarles un apoyo desinteresado y patriótico para todas las actuaciones que se encaminen al progreso y a la tranquilidad de El Santuario.

—En Cocorná ha estado bastante enfermo nuestro colaborador muy asiduo pbro. d. Jaime Serna,



Esta hermosa imagen, de 2 metros con 20 centímetros, fué ejecutada en los talleres de nuestro distinguido consocio y consagrado artista D. Floro E. Zuluaga G.



a quien deseamos una pronta y franca mejoría.

—Para Cocorná siguió la señorita Lola Gómez S., a quien despedimos cordialmente.

—Para Cartagena, a ingresar al noviciado de las Hermanas Mercedarias Eucarísticas, siguieron las señoritas Rosario Giraldo, Concepción Gómez y Teresa Oquendo: las dos primeras hijas de nuestros amigos Eliseo Giraldo y Máximo Gómez, y la tercera natural de la ciudad de Cañasgordas, quien desde muy niña perdió a sus padres y fue traída al hogar de los esposos Atilano y Ana Julia Gómez, los que la educaron cristianamente y le proporcionaron los medios de seguir su vocación.

Cordialmente las despedimos y que sean unas santas religiosas son nuestros deseos.

—De Medellín, a pasar las vacaciones en El Santuario, llegó ñña. Mercedes Botero v. de Márquez con sus hijas, a quienes saludamos muy atentamente y les deseamos que los aires de esta tierra les sean gratos.

—Procedente del Poblado estuvo en la ciudad nuestro amigo d.

Julio Cadavid, a quien saludamos muy cordialmente.

—Saludamos a la señorita Carolina Gómez S., quien ha regresado de Cocorná.

—También saludamos a d. Enrique Mejía Vargas, quien ha regresado de Tuluá.

—Han llegado a pasar las vacaciones entre los suyos, los siguientes maestros, a quienes saludamos muy atentamente: De Cisneros, d. Aicardo Zuluaga con su señora; de Cocorná d. Noé y d. Francisco Zuluaga, d. Ramón E. Gómez y las señoritas Filomena Zuluaga, Elcira Gómez y Julia Pineda; de Granada las señoritas Josefa Mejía Vargas, Abigail Jiménez y Laura Gómez; de Sopertrán d. Jesús Ramírez Tobón; de la Ceja d. Roberto Jiménez; de Sonsón las señoritas Carmen R. Pineda y María Villegas; de San Vicente la señorita Teresa Pineda; de San Rafael las señoritas Berta y Deyanira Serna; de Montebello la señorita Ana de Jesús Aristizábal; de Nariño la señorita Teresa Giraldo; de San Cristóbal la señorita Concha Pérez Beltrán.

—De su finca de «Los Cedros»

en Cocorná, regresaron d. José M^a. Ramírez, su señora dña. Carmen Salazar de R. y su hija Lolita, a quienes saludamos con especial cariño.

—Tuvimos ocasión de saludar a d. Carlos Felicio Aristizábal y a su señora quienes estuvieron visitando a sus familiares, procedentes de Armenia.

—Pasando algunos días de descanso entre los suyos ha estado d. Juan Bautista Calderón, a quien saludamos muy atentamente.

—De su paseo a Medellín regresó la señorita Margarita Zuluaga Z., a quien presentamos un atento saludo.

—También regresó de Santa Rosa de Osos la señorita dña. Josefina Gómez v. de G., a quien saludamos.

—Procedentes de Nariño y Medellín, respectivamente, estuvieron en la ciudad el Pbro. Juan Zuluaga y la señorita Mariana Zuluaga, a quienes saludamos con el mayor respeto y atención.

—Tuvimos ocasión de saludar a la respetable dama dña. Susana Cadavid de Gómez, quien estuvo visitando a sus familiares, procedente de Bogotá, a donde regresó.

—Después de un largo tratamiento médico, regresó completamente repuesto de Medellín d. Policarpo Gómez, a quien saludamos.

—A pasar una temporada siguió para Medellín dña. Edelmira Pineda con sus niños y con su señora madre dña. Rosario Zuluaga v. de G. Que les vaya muy bien y que regresen pronto, son nuestros deseos.

—Saludamos a nuestro amigo y compañero d. Arturo Arias y a su señorita hermana Clara Inés, quienes han venido de Bogotá a a pasar las vacaciones.

—También saludamos a las señoritas Celia Villegas y Rosario Calderón, quienes han llegado de San Francisco y Aquitania, donde ejercen el magisterio.

—De Medellín, a establecerse nuevamente entre nosotros, ha llegado d. Tulio Zuluaga con su señora y sus niños. Nuestro saludo muy atento.

—Presentamos un atento y cordial saludo a dña. Carolina Azuero de Z. y a su familia, quienes han llegado a pasar una temporada en El Santuario.

—Procedente de Frontino se encuentra entre nosotros la señora dña. Rosita Gómez de Zuluaga con sus niños, a quien saludamos cordialmente.

—Saludamos, asimismo, a las siguientes personas: a d. Vicente Aristizábal y familia, procedentes de Nariño (Ant.); a d. Pedro C. Aristizábal, procedente de Ituango y a d. Marcos Duque, de Santa Rosa de Cabal.

—Ha regresado a Santa Rosa de Osos el señor d. Luis Salazar, a quien despedimos.

—Con especial deferencia saludamos a los numerosos estudiantes que de diversos establecimientos de educación han llegado a pasar las vacaciones, las que les deseamos muy felices.

—Han mejorado notablemente d. Norberto Gómez y dña. Rita Gómez de Aristizábal. Lo celebramos.

—Procedente de Segovia estuvo en la ciudad, visitando a su familia, el doctor Pedro Luis Gómez Z.

—En uso de vacaciones se encuentra entre los suyos el señor Gerardo Gómez Hoyos, a quien saludamos.

—Siguió para Ituango el señor Arturo Giraldo Gómez.

—Procedentes de Medellín estuvieron visitando a sus familias los señores Arcadio Zuluaga Z. y Eufasio Serna.

—También estuvo en la ciudad, procedente de Medellín, la señorita Esther Gómez B.

—Siguió para Medellín la señorita Raquel Gómez Botero.

NUEVAS GRADUADAS.—En el Colegio de María Auxiliadora de

esta ciudad, obtuvieron grados superiores, después de un lucido examen, las señoritas Edelmira Arias, Blanca Pineda G. y Libia Botero, para quienes enviamos nuestras felicitaciones efusivas y sinceras.



JULIO OLARTE P.

Distinguido joven santuarioano, quien acaba de recibir brillantemente los grados de comercio en la Escuela Remington de Medellín. Nuestros parabienes.



General Eusebio María Gómez Duque

Descendiente de la ilustre familia Gómez de Castro, fue nieto de Dn. Pedro Gómez Jiménez, patriota de gran carácter, que siendo Jefe Político de Marinilla en 1816, recibió una comunicación del Cabildo de Medellín, en la cual le exigían que se apresurara a desagraviar al Rey de España, en la persona de su Teniente Dn. Carlos Tolra, «como ya lo hicimos nosotros», y el Señor Gómez contestó así: «Yo no desagraviar a na-

die; lo hecho por Marinilla fue de acuerdo con la justicia y la libertad; si no les gusta mi franqueza, pueden quitarme el bastón».

El General Gómez nació en El Santuario del Oriente Antioqueño, el 11 de Agosto de 1825 y desde muy joven principió a servir a la Patria, como uno de sus más egregios campeones, chapado a la antigua y de recia contextura como un Romano.

De extraordinario valor en los



CORONEL FRANCISCO DUQUE R.

Valiente y pundonoroso militar, el Coronel Duque es uno de los más entusiastas y decididos favorecedores de esta Empresa.

combates, desde 1851 se distinguió siempre por su arrojo y bizarría haciendo brillar el acero de su espada con gloria inmarcesible en los distintos combates en que le tocó actuar.

Su noble corazón de patriota, no conoció el odio ni la venganza y su única ambición era la de servir a la Patria y a sus honradas convicciones.

En 1854, como Capitán Ayudante del Batallón «Marinilla» a órdenes del inmortal Gobernante General y Dr. Rafael M^a. Giraldo, fue hasta Bogotá a combatir la dictadura de Melo, portando la Bandera en la cual inscribieron las Señoras de Marinilla el siguiente lema: «Libertar a las Señoras de Bogotá o perecer en la demanda». Estas supieron corresponder de manera gallarda a tan noble gesto, con otra Bandera, en la cual se leía: «El Batallón «Marinilla», llenó su misión a costa de su sangre, «honor y gloria a su valor» Avanzando los Constitucionales hacia la capital de la República, tuvieron ocasión de mostrar su valor en los sangrientos combates de Bosa y Bogotá dejando así muy en alto el nombre de las fuerzas Antioqueñas.

El General Gómez, *Chocolito*,

sobrenombre con que se le distinguió siempre, fue ascendido a Sargento Mayor en 1860, y se le nombró segundo Jefe del Batallón Oriente; a Teniente Coronel, Comandante del Batallón «Arbeláez» en 1861.

En la campaña del Cauca, asistió a los siguientes combates: La Honda, los Arboles, Cabuyal y el Rucio, que le ocasionó una herida en un ojo, que perdió, y que le daba un aspecto de marcialidad, que hacía recordar a los héroes antiguos que ostentaban honrosas cicatrices.

En Antioquía, fue el héroe principal en el combate de Carolina, librado el 15 de Junio de 1861 por fuerzas a órdenes del Gral. Braulio Henao, contra las invasoras Costeñas a órdenes del Gral. Ramón Santodomingo Vila.

Contaba el Gral. Gómez, *Chocolito*, que las fuerzas invasoras se encontraban en Carolina rodeadas por las fuerzas Antioqueñas, y que estas resolvieron dar un asalto por el punto que defendía el Coronel Eliseo Arbeláez, quien murió gloriosamente en dicha acción, y que *Chocolito* se encontraba en otro lugar poco distante cuando sintió el combate desde las 4 a 5 de la mañana y que pidió permiso al Gral. Braulio Henao para ir en auxilio, y que éste le decía que aguardara a que amaneciera y él le decía: vea Gral. que están en dificultades, pues Marinillo no pelea callado y los fuegos se sienten muy apagados. Entonces el Gral. Henao, autorizó a *Chocolito* para que fuera con su Batallón, y en llegando al lugar de la refriega, se encontró con el Coronel Juan Nepomuceno Jiménez, sacrificado después en Cabuyal, y éste les dijo: «Mis hijitos, por qué se han demorado tanto» y luego volviendo hacia el enemigo, les gritó: «Calungos, llegó la tapa del congo!» y que con una impetuosa carga dirigida por *Chocolito*, puso en derrota al enemigo obteniendo el más completo triunfo, que dió por resultado la rendición de todo el Ejército invasor con su Jefe Santodomingo Vila.

En Medellín, en el Boletín Ofi. de Antioquia Número 38, el 16 de Julio de 1861, se publicó lo siguiente: «Al Sargento Mayor Eusebio M^a Gómez, vencedor en Carolina.

«Como un león del Africa tostada
Veloz corriste hacia el combate fiero
Y al sólo brillo de tu noble acero
Huyó cobarde la falange osada,
Victoria grita la legión mimada
Voz que tu labio profirió primero
I el círculo de bravos todo entero
Honor tributa a tu cortante espada.»

AGRADECIMIENTO

JOSEFA GOMEZ v. DE ARISTIZABAL
E HIJOS,

expresan sus agradecimientos muy sinceros a todas las personas que tomaron parte en el duelo ocasionado por la muerte de su querido esposo e inolvidable padre señor

GUILLERMO ARISTIZABAL V.

El Santuario, noviembre de 1942

Que repitan las bellas de tu suelo
Ese mágico nombre de victoria,
Victoria entonen bendiciendo al cielo
I que el recuerdo de tu inmensa gloria
Nunca el olvido cubra con su velo
I que le cante la imparcial historia.»

Fue ascendido a Coronel el 15 de Agosto de 1861, en compañía de sus meritorios compañeros, también Generales, Francisco Jaramillo U. (Pacho negro), José M^a Ramírez Vargas, Francisco Londoño, Obdulio Duque, José M^a Gutiérrez (Botella) y José M^a. Caballero, por el Gral. y Dr. Rafael M^a. Giraldo.

Ascendido a General con anterioridad a 1885, fue reconocido por el Gobernador de Antioquia Gral. y Dr. Marceliano Vélez, en Decreto Número 447 de 2 de Diciembre de 1885.

En 1895, fue obsequiado por el Gobernador Dr. Julián Cock Bayer, con una espada de honor que Chocolito galantemente puso en manos del Gral. Rafael Giraldo y Viana en 1899.

Así sirvieron a su Patria, con ejemplar desinterés, el viejo labrador de la antigua Roma, el Cid Campeador, en los alborotos de Castilla, y en la República de Colombia, varones ilustres abnegados y patriotas como el Gral. Gómez. Para sus únicos hijos sobrevivientes, Dn. Eusebio y Dña. Rufina de Salazar van estas líneas como homenaje de respetuoso cariño y admiración.

A Dn. Eusebio que llora hoy la desaparición de su esposa, la distinguida matrona Dña. Amelia Salazar de Gómez, y para sus hijos: Dn. Luis Enrique, Dr. Pedro Claver, Dn. Filemón de J., Ramón Eusebio y Félix, Dña. Casilda, esposa de Dn. Abraham Pineda, Dña. Carmen Julia, esposa de Dn. Jesús Antonio Ramírez y Srta. Dña. Inés, van nuestras expresiones de condolencia en esta hora de pesar, haciendo también un recuerdo de Dña. Rosalina, casada con Dn. Ramón Antonio Gómez, recientemente fallecido. Paz para sus tumbas!

Medellín, Septiembre de 1942.

FRANCISCO DUQUE R.
CORONEL

MIGUEL M. GOMEZ Y SU SEÑORA BLANCA HENAO HOYOS,

expresan el más vivo agradecimiento a las personas que en una o en otra forma los acompañaron bondadosamente con ocasión del fallecimiento de su inolvidable madre

DÑA. DOLORES HOYOS DE HENAO.

Para todos el más sentido Dios les pague.

Versalles, diciembre de 1942.



DR. JOAQUIN ARISTIZABAL

Reputado hombre de ciencia y eminente cirujano, el Dr. Aristizabal ejerció con singular competencia las funciones de Médico Jefe del Hospital de San Vicente de Medellín y a sus capacidades y magníficas dotes de organizador, debe el Establecimiento, en mucha parte, el prestigio y la buena marcha de que disfruta.

Actual Director Departamental de Educación Pública, sus capacidades y sólida posición profesional, le facilitan los medios de hacer mucho, y no hay duda que lo hará, en beneficio de la Instrucción Pública antioqueña. Con motivo de la Fiesta del Maestro, llevada a cabo en esta ciudad a fines de Octubre último, el Dr. Aristizabal tuvo la especial deferencia de honrarnos con su visita, hecho que produjo gran entusiasmo y motivo de especial agradecimiento de la ciudadanía santuariana.

DÑA. AMALIA PINEDA v. DE G.

En Copacabana devolvió su alma al Creador, el martes último, esta esclarecida y virtuosa matrona santuariana.

DONA AMALIA contaba más de noventa años de edad, y conservaba aún, cuando la muerte la sorprendió, todas sus facultades. Desde hacía ya varios años que acompañaba en Copacabana a su hijo, Pbro. D. Joel Gómez, Cura propio



DON JOSE MARIA MEJIA H.

Digno Vicepresidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, verdadero espíritu cívico, a Don José María no se le escapa el menor detalle que comporte el adelanto o el mejoramiento de nuestra ciudad. Desinteresado y generoso, hombres de su talla son los que nos hacen falta para empujar estos pueblos en busca de un porvenir más brillante y próspero.

de aquella importante parroquia.

Era el último ejemplar de una estirpe portentosa, que ejemplarizó por su energía y laboriosidad.

Para todos sus deudos, especialmente para sus hijos, Pbro. D. Joel, Dña. Magdalena v. de Gómez, D. Ramón, D. Antonio José, D. Fernando, D. Lino y D. Sinforoso Gómez, así como para nuestro apreciado consocio D. Antonio J. Rivera y su señora Dña. Filomena Gómez de Rivera, enviamos nuestra más sentida expresión de pesar.

DON RAFAEL RIVERA

Ciudadano de excelentes virtudes, varón ejemplar, D. RAFAEL era miembro muy distinguido de la sociedad peñolera. Su muerte, ocurrida en Medellín a fines de la semana antepasada, ha sido justamente lamentada.

Para sus numerosos hijos, entre los cuales contamos apreciados amigos, va nuestro cordial saludo de condolencia, en esta hora de dura prueba.

DON PEDRO CARVAJAL

Patricio de grandes virtudes ciudadanas, positiva reliquia de una generación que desaparece, la muerte de DON PEDRO CARVAJAL, ocurrida recientemente en la vecina e hidalga ciudad de Rione-



DON ROBERTO PINEDA DUQUE

Temperamento artístico, espíritu selecto cultivado para el desarrollo del arte en una de sus más bellas y nobles manifestaciones, conciencia de su propio esfuerzo y una fe profunda en el éxito de su cometido, son atributos que le han merecido repetidos y bien ganados laureles. Los triunfos de su Concierto en el Teatro Bolívar de Medellín y el ruidoso éxito obtenido en el concurso del Conservatorio Nacional de Música de Bogotá, en el cual obtuvo los dos primeros premios, lo consagran como uno de nuestros más afortunados compositores. Bien por el Maestro Pineda. Bien por El Santuario, su patria chica, que lo quiere y admira.

gro, constituye un duelo general para esta región oriental.

«El Santuariano» rinde un respetuoso homenaje a la memoria del insigne patricio, envía su pésame a sus familiares y a la culta sociedad rionegrera.

DON LUIS LONDOÑO H.

En la mañana del sábado 29 de noviembre último dejó de existir en la ciudad de Medellín, este distinguido ciudadano, apreciado amigo nuestro.

Con la muerte de DON LUIS, pierde Antioquia uno de sus mejores trabajadores en el campo de los negocios, donde se distinguió tanto por su laboriosidad, como por su acrisolada honradez; la sociedad de Medellín, uno de sus más

destacados miembros, y su familia al esposo tierno y al padre bondadoso y solícito.

Cristiano de arraigadas convicciones, durante los quince días que precedieron a su muerte y que estuvo reducido al lecho, DON LUIS tuvo la honda satisfacción de alimentarse diariamente con el Pan Eucarístico. Por eso su muerte fue la del varón justo.

Para la distinguida familia del finado, especialmente para nuestros apreciados amigos doctores León Londoño M. y Luis Sierra H., sus hijos carnal y político respectivamente, enviamos nuestra cordial y sentida expresión de pesar.

D^a ENRIQUETA ARBELAEZ v. de G

Hace tres años dejó de existir



DR. OCTAVIO RAMIREZ A.

En las promociones jóvenes de El Santuario el Dr. Ramírez ocupa sitio distinguido. Octavio termina ahora sus estudios de abogado con el lucimiento y brillo que era natural esperar de su clara inteligencia y de su espíritu comprensivo y ampliamente generoso.

esta distinguida matrona, de enviabiles virtudes cristianas y domésticas y centro de uno de los más respetables hogares antioqueños.

Madre de nuestros apreciados amigos Abelardo, Antonio, Jorge y Pedro y de las virtuosas señoritas Luisa, Maruja, Lola, Enriqueta y de la R. H. Margarita Gómez Arbeláez, saben éstos que en tan luctuoso aniversario les renovamos nuestra expresión sincera de pesar.

Pacífico Ramírez

Distinguido músico santuariano, cuyo retrato no hemos podido publicar por falta de clisé, Pacífico vale mucho como músico y sus méritos como tal son reconocidos por quienes tienen autoridad en la materia.

EL SANTUARIANO

No es periódico comercial.

Para su sostenimiento no cuenta con avisos, sino con la generosidad de los amigos de la Cultura y la Moralidad.

Suscríbase—Protéjalo.



CONCHA GOMEZ A.

Agradece a todos los santuarianos que le ayudaron con sus limosnas para poder ingresar a la Comunidad de Mercedarias de Cartagena a donde se dirige feliz a cumplir la voluntad de Dios N. S. Muy especialmente agradece a D. Manuel A. Serna y a su familia.

El Santuario, octubre de 1942.



- Agradecimiento -

María Amada Pineda v. de Aristizábal, Efraím Pineda y sus hijos dan los más expresivos agradecimientos a la culta e hidalga sociedad santuariana por las múltiples manifestaciones de pesar recibidas con motivo de la desaparición de su esposo, hijo y hermano político,

FRANCISCO ARISTIZABAL.

El Santuario, noviembre de 1942.



Agradecimiento

Nacianceno y Mercedes Aristizábal y familias

Dan los más sinceros agradecimientos a todas las personas que por medio de cartas, tarjetas, telegramas y visitas tomaron parte en su reciente duelo con motivo de la muerte de su hermano Guillermo Aristizábal.

El Santuario, Noviembre de 1942



Manuel J. Salazar, Señora e Hijos

Agradecen sinceramente las manifestaciones de pesar recibidas por la muerte de su inolvidable hermana y tía Amelia Salazar de G. y muy especialmente agradecen a las H. H. Municipalidades del Peñol y El Santuario por las sentidas resoluciones que tuvieron la nobleza de enviarles.

El Santuario, noviembre de 1942.

Luis N. Gómez G. e Hijos

Agradecen muy sinceramente a todas las personas que por medio de tarjetas y visitas los han acompañado en su duelo con motivo de la muerte de la querida e inolvidable hermana política y tía, señora Amelia Salazar de G.

El Santuario, noviembre de 1942.

Felipe Gómez, Señora y Familia

Expresan los más cordiales agradecimientos a todas las personas que por medio de tarjetas, telegramas y visitas los acompañaron en su reciente duelo ocasionado con la muerte de la señora Dña. María de Jesús Salazar de Duque, agradecimiento que hacen extensivo al Centro "José María Zuluaga".

El Santuario, noviembre de 1942.

Francisco Zuluaga Gómez

4

Mariana S. de Zuluaga

Agradecen sinceramente a todas las personas que por medio de telegramas, cartas, tarjetas y visitas se dignaron tomar parte en su doble pena motivada por las muertes de sus hermanos el A. do. Hermano Arpidio Zuluaga G. - S. J. y Amelia Salazar de Gómez.

El Santuario, noviembre de 1942.

SE REQUIEREN

3 AÑOS



PARA HACER UN

PIELROJA

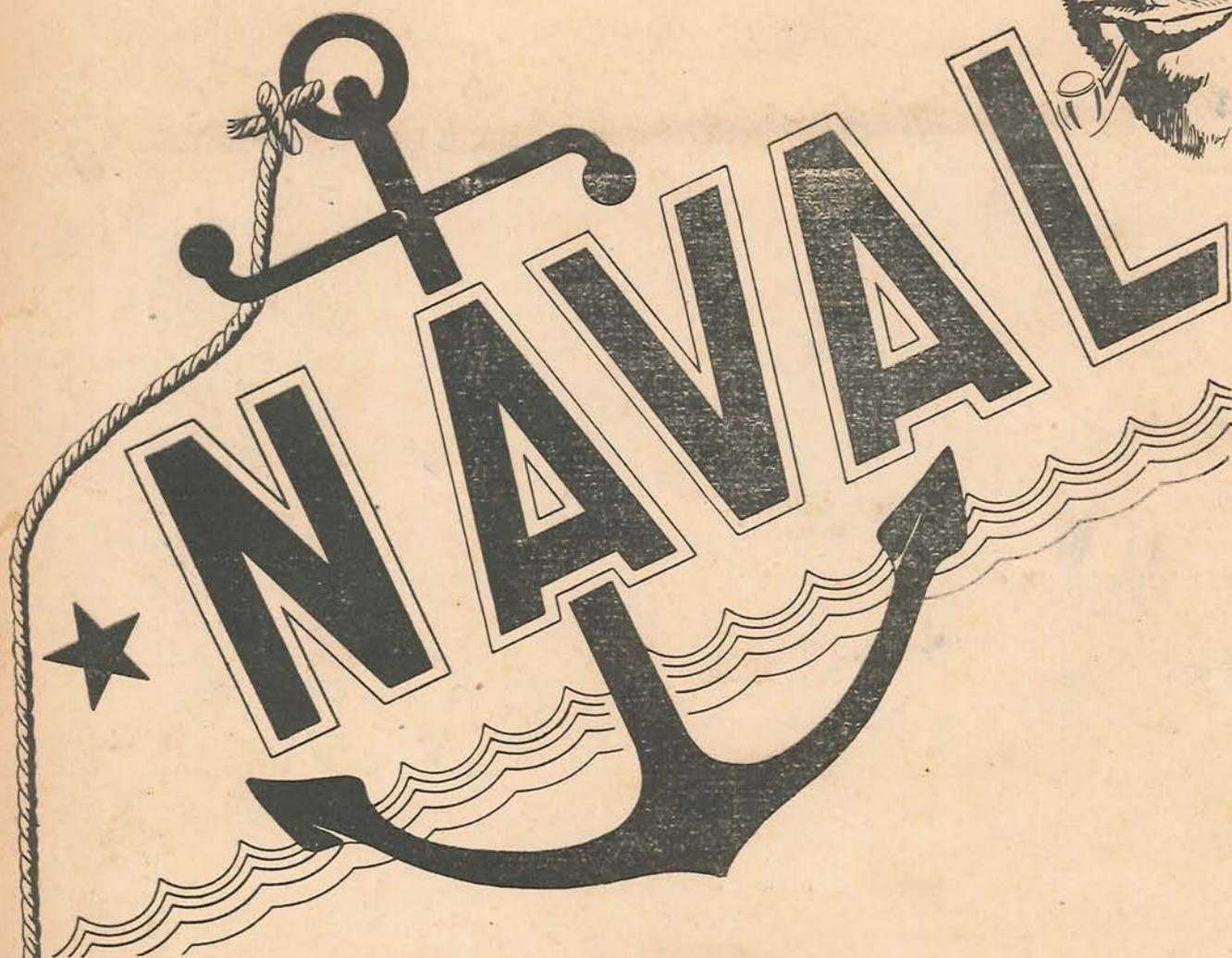


Después de PURIFICADOS, los tabacos para los cigarrillos de la Compañía Colombiana de Tabaco se someten a un largo reposo de varios años.

Durante este tiempo, en depósitos debidamente acondicionados, los tabacos adquieren mayor contenido de azúcares, se tornan más suaves y desarrollan todo su delicado aroma.

Por esto, como todos saben, se requieren por lo menos tres años para hacer un PIELROJA, el cigarrillo más sabroso de Colombia.

Compañía Colombiana de Tabaco



DRIL
MERCERIZADO

Fabricado

La Tela de los hilos perfectos

